Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: LEONARDO AUSUCUA. | **Administrador:** MIGUEL A. TRUJILLO.

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 8.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XIII, No. 7. JULIO DE 1929. 2ª EPOCA



VIAJE DE MR. JINARAJADASA

Comienzan a llegarnos noticias de los preparativos que ha venido haciendo la S. T. de México para los distintos actos a realizar durante la estancia en dicho país de Mr. C. Jinarajadasa.

Entre ellas notamos: que las autoridades del Estado de Tabasco han ofrecido gratuitamente un aeroplano para volar desde Tabasco a Campeche, a través del Golfo de México, con objeto de que pueda dar conferencias públicas en dichos lugares, debido a que por falta de comunicaciones de otro modo se hubiera dificultado.

Es digno de notar también que el Gobierno Federal, reconociendo a Mr. Jinarajadasa como Profesor encargado de una misión cultural, le ha concedido un libre tránsito para todos los ferrocarriles mexicanos, permitiéndole hacer un recorrido que comprende unas 2,500 millas.

El Ayuntamiento de Tampico es probable lo considere como huésped de honor.

Las autoridades de Guanajuato han ofrecido gratuitamente el hermoso teatro "Juárez" para sus conferencias públicas, con dos bandas militares.

El Rector de la Universidad de Guadalajara ha ofrecido contribuir monetariamente como el Paraninfo, para las conferencias.

Los Masones de Monterrey han invitado a Mr. Jinarajadasa a visitar su Gran Logia.

De los treinta estados federados, hablará en 20 ciudades.

Se han solicitado las correspondientes audiencias del Presidente de México Sr. Portes Gil, así como del General Elías Calles, a fin de que Mr. Jinarajadasa se entreviste con ellos, según deseos manifestados.

El Gobernador del Estado de Veracruz costeará 12,000 folletos de propaganda para su distribución gratuita en Jalapa.

¿Qué haremos en Cuba que sea igualmente digno de tan ilustre huésped?

Es es de esperar que las autoridades y el pueblo de Cuba, con su tradicional hospitalidad y su amplitud de criterio, así como su amor por el adelanto cultural de nuestros conciudadanos, den igualmente todas las facilidades posibles a fin de que su estancia entre nosotros sea lo más provechosa para todos.

DICE LA DRA. BESANT.

''En Agosto espero estar en el Congreso Mundial de Chicago, y he aceptado una invitación del Diputado del Supremo Consejo en los Estados Unidos para asistir a una tenida Co-Masónica después del Congreso.

''Este es nuestro primer Congreso Mundial, y en lo sucesivo se celebrarán cada siete años.

''Todos los que puedan debieran asistir, a fin de que podamos tener una reunión que inspire a la S. T. con nuevas energías.

''Esto es particularmente necesario ahora en los Estados Unidos, porque muchos de nuestros miembros demuestran la muy corriente tendencia a entregarse tan vehementemente a toda nueva organización, por aliada que esté a la S. T., como por ejemplo, la Orden de la Estrella, que olvidan las necesidades de la Sociedad madre. Y en esta forma encuentro que una carga aplastante se arroja sobre mis ya sobrecargados hombros.''

DOS NUEVAS SOCIEDADES NACIONALES

Resultado inmediato y visible del recorrido de Mr. Jinarajadasa por la América Latina, ha sido la creación de dos nue-

vas Sociedades Nacionales: la del Perú, en 17 de abril, que celebró su primera Convención en dicha fecha en la histórica ciudad de Lima, acto en el cual se eligió el Secretario General, hno. A. Benavente Alcázar; y la de Costa Rica, de la que el hno. Mariano L. Coronado resultó electo Secretario General.

Sin duda alguna que otro de los resultados de la visita de Mr. Jinarajadasa por los diversos países será la de aumentar considerablemente el número de Logias y de miembros, y especialmente, el entusiasmo de los miembros y una mayor comprensión y más amplia visión de la Teosofía y de la vida.

El tema de actualidad en el mundo científico, son las curaciones por medio de las cauterizaciones en el trigémino; que dan por resultado especialmente la curación de distintas formas de parálisis.

Muchas veces, en la vida intelectual y espiritual, sobreviene como una a manera de parálisis, de fosilización, que detiene las actividades y estanca el progreso de las ideas. En esos casos unos cuantos *toquecitos* en el *trigémino* espiritual realizan maravillas y renuevan los conceptos y las ideas.

¿Cuántos de entre nosotros necesitarán esos *toquecitos* que tan de mano maestra pueda operar Mr. Jinarajadasa?

DESENCARNACIONES

El hno. Manuel Sanz Sablón, entusiasta miembro de la Sociedad, ha tenido que pasar por la pérdida de su querida esposa, también miembro de la S. T., la hna. Isabel Melero de Sanz.

En Santiago de Cuba desencarnó el hno. Ramón Laurel, de la Logia H. P. Blavatsky.

Ausencias pasajeras, y no definitivas; mejor dicho, separaciones físicas momentáneas, ya que la vida post-mortem, más real que la física, sólo está separada de esta última *por nuestra imposibilidad de percibirla.*

En estas reuniones físicas, vida tras vida, va el alma aquilatando experiencias, templándose y fortaleciéndose, hasta que alcanza la verdadera liberación: la unión con lo Divino, la unión con la Vida toda.

FORMACIÓN DE NUEVA LOGIA

Según habrán visto las Logias por la comunicación que oportunamente les fué enviada directamente por la interesada, quedó constituida en el mes de mayo una nueva logia en la Ha-

bana "Herácles", bajo la Presidencia del hno. Rafael de Albear.

Confío en que todos los componentes de esta Logia, inspirados por su amor al ideal, vengan a contribuir con sus actividades a la mayor difusión de nuestras enseñanzas, y al mayor auge de nuestra sociedad.

DESCUBRIMIENTOS DEL INSTITUTO SMITHSONIANO

Mr. Hany B. Collins, etnólogo y arqueólogo del Instituto Smithsoniano, ha traido de las Islas del mar de Behring lo que cree son restos de la Edad de Oro de los Esquimales. Cavando en las prominencias de la Isla de San Lorenzo y la Isla Sledge, encontró casas de 16 pies bajo el nivel de las de la actual generación, y seis pies bajo el nivel del mar, y enterrados en el cieno aparecieron pedazos de hueso y marfil tallados con exquisitos dibujos, así como toda clase de utensilios domésticos y restos de grandes villas. Algunos de los cuerpos de estos antiguos habitantes estaban aun bastante bien conservados por el hielo. No existe prueba todavía acerca de si vinieron del lado de la Siberia o del lado de Alaska. Hizo el siguiente comentario: "un aluvión resulta un lugar de recreo para un arqueólogo."

ALGO SOBRE MAGIA

La Magia de los Papúes ha atraído la atención de muchos antropólogos, y un libro recientemente publicado, titulado "La Magia Orokaiva", por F. E. Williams, describe algunos de los procedimientos empleados por los Orokaivas de las llanuras del Norte de Papua (Nueva Guinea Británica). Dice: "el elemento fundamental de la magia consiste sólo en desear el resultado, pero desearlo en esa forma especial a la que llamamos "desear" o "esperar". Podría hasta decirse que quien espera contra la esperanza, quien sueña durante el día y forma castillos en el aire, ha practicado la magia en su corazón. Cualquier emoción o mezcla de emociones pueden tener cabida en la esperanza—el hambre, la cólera, la lujuria, la venganza—o cualquiera otra. Cuando alimentamos un deseo o a una falsa esperanza, somos espiritualmente culpables de magia".

Este pueblo no tiene fórmulas mágicas determinadas, en lo que se diferencian de otros. Mr. Williams también trata de "culto taró", recientemente desarrollado. (El taro es una especie de ñame). Este culto se ha esparcido rápidamente en un

área considerable. Surgió con un individuo que se creía poseído por los espíritus del taro, de quien recibía las instrucciones para los ritos necesarios para asegurar una buena cosecha. Al principio eran sencillos, limitándose a festivales y buen compañerismo, pero rápidamente se convirtió en un ceremonial y baile complicado, al que pronto se agregó no sólo el aplacar a los espíritus del taro, sino también a los espíritus de los antecesores o familiares difuntos que se creía dirigían el crecimiento del taro. Así surgen las sectas. Mr. William también indica que el vigoroso desarrollo de cultos semejantes se debe a la supresión de creencias más antiguas, determinada por los misioneros y por el contacto con la "civilización" blanca.

DESARROLLO FÍSICO DE LOS JAPONESES

Mujeres de mayor estatura parece se han venido desarrollando en el Japón. Su entusiasta entrada en todos los campos de los deportes está cambiando su constitución física. Les gusta el tennis, basket-ball, nadar, salto de pértiga, etc. Grupos de ellas ascienden al Monte Fuji, y esto se considera como un notable espectáculo. Las mujeres trabajan actualmente para ganar su sustento, cosa desconocida no hace muchos años. Algunas de ellas hasta manejan automóviles de alquiler... Así cambia el mundo.

El compasivo corazón de la Madre del Mundo debe seguramente estar angustiado viendo los horrores por los que miriadas de mujeres chinas han pasado y están pasando para dar nacimiento a la "nueva mujer".

Primeramente están desechando algunos de los horribles grilletes y prohibiciones que las han mantenido limitadas por muchos siglos. Los pies ligados, el cabello largo, la esclavitud, los esposos no deseados; estas son algunas de las cosas de las que están tratando de librarse.

En las condiciones actuales, el dolor de los pies ligados debe desaparecer; el cabello corto, tomado como símbolo de la nueva libertad, tuvo al principio sus fanáticas y mártires. Los esposos no apropiados están siendo descartados por medio del divorcio, a pesar de la tiranía y la persecución de los familiares de éstos.

Las niñas esclavas han tenido evidentemente una época digna de compasión. Azotadas, mal alimentadas, vejadas—pobres niñas—vendidas por sus familiares por el oro. Han sufrido miserablemente en manos de sus dueños sin piedad. Su

destino está también cambiando. Los derechos de la educación se están ofreciendo ante ellas y probablemente lo peor ha pasado ya, aun cuando aquellos que conocen bien las condiciones reinantes hacen un llamamiento a las mujeres del mundo para que ayuden a libertarlas de la vida dolorosa que aun llevan.

EVOLUCIÓN DE LOS DIENTES

Los dientes humanos están presentando cambios que tienen evidentemente un significado evolutivo. En los molares inferiores existe un sistema definido de canales y cúspides que están pasando por un cambio gradual y progresivo. La forma de las cúspides y surcos se están reduciendo, lo cual es muy característico en las actuales razas blancas, y más notablemente en la americana, que en las antiguas o modernas razas europeas.

EL CEREBRO HUMANO

Los estudios comparativos del cerebro del hombre y del mono todavía continúan. "El único rasgo distintivo del cerebro humano es cuantitativo", dice el profesor G. Elliot-Smith. Excepto esto, región por región el cerebro del gorila es igual al del hombre. El profesor Elliot-Smith parece pensar que la principal diferencia entre los mamíferos y las formas inferiores de vida es la corteza del cerebro, en el desarrollo especial de un área unificadora u órgano al que llama neo-pallium. Es el área especial en la que (1) los nervios de los órganos sensorios traen las impresiones, en la cual (2) los estímulos son de algún modo unificados y registrados, y de la cual (3) son enviados los mandatos a los músculos. Es, de hecho, "un nuevo órgano unificador", y en el hombre esta región neo-pallium es mucho mayor que en cualquiera otra criatura, y en el lado fisiológico da al hombre mayor personalidad.

KRISHNAMURTI Y LOS MAESTROS

Mucho se ha dicho y escrito acerca del "sendero directo" preconizado por Krishnamurti, y muchos son los que han llegado a la conclusión de que debe prescindirse del auxilio del Maestro para recorrer el Sendero.

Sin duda soy de los que han mal interpretado las enseñanzas de Krishnamurti; pero analizando el asunto, creo que la conclusión mencionada pueda deberse a una interpretación demasiado literal de sus palabras. Como dijo el mismo Cristo,

en sus prédicas por la Palestina, "la letra mata; el espíritu vivifica".

Si tomamos el libro "A los Pies del Maestro", veremos que sus primeras palabras en el Proemio son:

"No son mías estas palabras; son las palabras de mi Maestro. Sin El nada hubiera podido hacer; *con su auxilio, me ha sido dado poner los pies en el Sendero.*"

Estas son las humildes palabras del discípulo que reconoce la grandeza y superioridad del Maestro, y que contrastan sin duda con las de poder y suficiencia que pronuncia ahora que ya ha alcanzado la Liberación. Me hacen recordar aquellas que pronunciara el Apóstol San Pablo refiriéndose al desarrollo espiritual: "Cuando yo era niño, hablaba como niño y pensaba como niño; ahora que soy hombre hablo y pienso como hombre".

El Maestro *no es necesario* para llegar a la Liberación; de hecho, ésta no puede alcanzarse si no es por el esfuerzo del *propio discípulo.*

El faro guía al navegante en la tormenta: los destellos de su luz, rasgando las tinieblas de la noche, permiten que el barco sea conducido a seguro puerto. No es *el faro el* que dirige el navío; es la mano firme *del marino* la que le hace deslizarse sobre las encrespadas olas y vencer las furiosas ráfagas; pero sin el faro, no obstante la pericia y fortaleza del timonel, el barco se estrellaría en las puntiagudas rocas.

El Maestro es como el faro, que sirve de norte y guía al discípulo en la cruenta lucha que tiene que sostener en la tormenta de la vida. El sólo indica, señala la senda a seguir; *es el discípulo el que tiene que recorrerla.* Ningún Maestro, por elevado que sea, puede *darle* la iniciación al discípulo; es *el discípulo* el que tiene que *alcanzarla* por su propio esfuerzo; ningún Maestro puede *darle* la salvación, la verdadera Liberación al que recorre el Sendero: es el que lo recorre quien tiene que *ganarla por sí mismo.*

Si formamos del Maestro el concepto de un guardián, siempre junto al niño, vigilando sus vacilantes pasos, habremos sin duda empequeñecido la verdadera actuación del Maestro y la grandeza del alma que evoluciona en el discípulo. De la misma manera que el niño tiene que fortalecer *por sí mismo* sus músculos, dar sus primeros pasos, sufrir numerosas caídas antes de que pueda marchar con paso firme, así el discípulo tiene *por sí mismo* que lograr la fortaleza de alma necesaria para re-

correr el sendero de la vida, para alcanzar "la estatura del Cristo", como decía San Pablo.

Los que, creyendo sin duda haber resuelto el problema de la rápida Liberación, abandonan y repudian la idea del Maestro, no hacen más que *cambiar* de Maestro. Dejan a un lado los otros Maestros para ellos conocidos, para aceptar al *nuevo* Maestro que se les presenta, al propio Krishnamurti; y, sin darse cuenta del cambio, escuchan sus palabras y leen sus escritos y aceptan sus prédicas, siguiendo más o menos literalmente su enseñanzas, con lo cual, a pesar de proclamar en principio que marchan por el "sendero directo", que los Maestros no hacen falta, en la práctica no hacen más que *seguir a un Maestro,* al Maestro Krishnamurti.

Cuando aprendemos a tener al Maestro, *sin necesitar* al Maestro; cuando aprendemos a recibir y *asimilar* sus enseñanzas, no a seguirlas ciega y literalmente; cuando aprendemos a marchar con paso firme, y por el camino recto y noble, *aun sin estar en contacto con el Maestro,* entonces es que estamos en el verdadero *sendero directo* de la Liberación. Y el Maestro puede serlo, ya cualquiera de los que simbolizan la Vida, la Unidad Universal, como el propio Krishnamurti, ya esa Vida misma, cuando podemos aprender directamente de su Gran Libro.

EL SENDERO DIRECTO

Y ya que del Sendero Directo hablamos, y tanto se ha dicho por el mismo Krishnamurti, perdonadme si me atrevo a emitir mis propias ideas sobre el mismo; pero ellas me han servido grandemente para llegar a una mayor comprensión y para un más íntimo contacto con esa ida, y sólo por si pudieran ser útiles a mis hermanos es que me decido a darlas.

Krishnamurti nos habla insistentemente de que debemos tratar de ponernos en contacto con la Vida Misma, con esa Vida que todo lo compenetra, que todo lo impulsa, que todo lo anima, que es la verdadera manifestación del Bien Amado.

Tratando de comprender y practicar esas palabras, he llegado a comparar el Universo entero con una vasta estación de Radio, que constantemente está emitiendo ondas de distintas longitudes. Los hombres son las estaciones receptoras. Cuando logramos ponernos a tono para recibir esas ondas de Vida, *hemos alcanzado el sendero directo de la unión con ella* de la misma manera que cuando en una estación receptora damos

vuelta al botón, podemos recibir la transmisión directa de tal o cual estación, según la longitud de la onda fijada. Para ponernos en contacto con esa Vida, con el Bien Amado, no *necesitamos* al Maestro; pero éste nos ayuda a *ponernos a tono* para establecer ese contacto.

De la misma manera que las corrientes de esa Vida Universal, al manifestarse en el mundo físico, son absorbidas por el cuerpo, dándole la vitalidad suficiente para actuar, así también esa misma Vida, manifestándose en mundos suprafísicos, anima y hace vibrar los vehículos superiores. Ahora bien, todo este proceso se realiza *inconscientemente;* cuando ese contacto se establece *conscientemente* percibimos entonces la unión con la Vida, con el Universo entero.

Cualquiera puede alcanzar ese estado, *no importa el estado evolutivo en que se encuentre*: todo depende del esfuerzo que se realice. Naturalmente, que para que los que están en etapas inferiores, ese esfuerzo tendrá que ser mayor que para los que están en las superiores; pero la Voluntad Divina, manifestada en esa Vida que todo lo mueve y todo lo impulsa, *es una poderosa aliada* cuando la unimos a la voluntad propia, que no es más que una manifestación inferior de la Divina.

El Sendero Directo no es en realidad *un camino* a recorrer; es tan sólo un *estado interno* a alcanzar: todos estamos bañados con esa Vida Universal; pero vamos por el mundo compungidos y agitados, en pos de la iluminación y la felicidad, sin fijarnos que esa Vida, esa iluminación, está dentro de nosotros mismos, a nuestro alrededor, y que tan solo tenemos que *establecer el contacto con ella.* Cuando tenemos un alambre conectado con una poderosa planta eléctrica, *no tenemos que ir a donde está esa planta* para obtener fluido: tan sólo necesitamos *dar paso* a la corriente para tener a nuestra disposición *todo el voltaje* que produce.

E. A. FÉLIX.

TEOSOFOS PROMINENTES

CARLOS W. LEADBEATER

En mi calidad de hombre de tipo corriente que ha viajado y visto más de lo regular, como uno, además, que le conoce desde diez y nueve años, que ha vivido con él en Adyar por algún tiempo, y al que casi todas sus opiniones le son harto familiares, así como su vida diaria, declaro abiertamente y sin restricciones que Mr. Leadbeater es de entre todos los hombres que he conocido, el más puro de vida y de pensamiento, el más feliz y de más perfecta mansedumbre, así como el más escrupulosamente sincero y el de más concentrada devoción.

C. L. Peocoke,
(Comandante de reserva del Ejército.)

TODO el mundo conoce el nombre de Carlos W. Leadbeater por sus obras cautivadoras y los destellos luminosos esparcidos sobre numerosos y obscuros problemas. Nadie más que él ha sabido descorrer el velo que los hombres llaman muerte, ni señalado tan claramente los mundos de paz y beatitud donde la ignorancia había puesto el terror en el domnio de lo desconocido. Miles de individuos han recibido de él ayuda y ánimos en el momento en que sus corazones eran despedazados por la pérdida de los que amaban; así que, bien podemos decir que él ha sido un verdadero manantial de consuelo para muchos que se sentían anonadados por el dolor.

En su última encarnación fué uno de los discípulos de Kleinias—hoy el Maestro D. K.—, que a su vez era discípulo de Pitágoras, ahora el Maestro K. H., el futuro Bodhisattva. En su vida actual nació el 17 de febrero de 1847, y hoy soporta sus 82 años con la jovialidad y la energía de un joven jugador de tennis. Tal es la recompensa que otorga la Naturaleza a un cuerpo que "ha permanecido dentro de la templanza, la sobriedad y la castidad", respuesta fehaciente e irrefutable dada a



CARLOS W. LEADBEATER

todas las calumnnias concebidas por la maledicencia y la envidia, que contra él se han levantado para destruir su especial labor.

Cuando aun era un niño, marchó con sus padres a la América del Sur, donde llevó una vida llena de aventuras. En *Saved by a Good* (1), relata algunos de estos espisodios y las cicatrices de sus brazos son pruebas tangibles y gráficas de esa historia. Pasado algún tiempo volvió a Inglaterra, ingresando en la Universidad de Oxford, pero su carrera sufrió una brusca interrupción con la quiebra del banco de Overend, Gurnay & Co., donde estaba colocada su fortuna. A pesar de este golpe inesperado, se ordenó en 1878 en la Iglesia Evangélica y actuó como sacerdote hasta 1884. Durante parte de este tiempo realizó una serie de experiencias espiritistas, obteniendo un amplio conocimiento de los fenómenos, aun cuando en él no se manifestó signo alguno de poseer facultades psíquicas.

Su diploma de miembro de la Sociedad Teosófica llevà la fecha de 1884, pero había entrado en la misma hacía más de un año antes, a consecuencia de haber leído las obras de Mr. Sinnett, a quien escribió con este motivo, surgiendo entre ambos una firme e inquebrantable amistad que aun dura, y siempre recuerda con entusiasmo su deuda de gratitud para el teósofo veterano.

Carlos W. Leadbeater no era de los que juegan con las cosas serias, que enfáticamente llama "pequeños asuntos"; habiendo reconocido en Mad. Blavatsky un instructor de ocultismo, dejó todo para ir con ella a la India. Durante este viaje se detuvieron en Egipto, donde un día apareció una tercera persona sentada junto a ella, y él sorprendido pegó un salto. —"Qué buen ocultista!", dijo maliciosamente H. P. Blavatsky —, y desde aquel momento jamás ha vuelto a sorprenderse cuando ha recibido visitas inesperadas. Nunca se hizo ilusiones sobre sus posibles progresos, viniendo a la India únicamente "para ayudar", barrer los pisos, escribir sobres y trabajar en algo que fuera preciso. Pero su carácter de antiguo discípulo no tardó en manifestarse; su Maestro le dió la mano y, para él que nada solicitaba, ni nada esperaba, todo le fué concedido. Su primera experiencia al entrar conscientemente en el mundo astral nos la refiere en *A test of Courage* (Una prueba de valor, en el libro antes citado). Su personal y paciente labor fué recompensada por el perfeccionamiento de cada una de sus fa-

(1) Salvado por un espíritu. Uno de los cuentos que ilustran su interesante y encantador libro titulado **The Perfume of Egypt and Other Weird Stories.**

cultades, plano tras plano, no obteniendo nada sin haberle costado su arduo trabajo, como lo ha referido muchas veces, pero logrando alcanzar la seguridad y dominio hasta el nivel en que hoy se encuentra, siendo hoy quizás el más legal de los discípulos de su Maestro "en el umbral de la Divinidad".

En 1885 sucedió a Damodar en el cargo de Secretario Archivero de la Sociedad Teosófica, y aquel mismo año visitó a Birmania con el Presidente y contribuyó a implantar allí la Sociedad. En 1886 marchó a Ceilán, trabajando activamente en pro de la educación, iniciando el establecimiento de lo que hoy día es el Colegio Ananda. Desde entonces, hasta 1889 que volvió a Euroa—trayendo con él a su hermanito que había perdido en América del Sur, al que había buscado constantemente desde que su maestro le había dicho que se había otra vez reencarnado; pasaba tres meses en la India y el resto del año en Ceilán, su amada isla.

En Inglaterra trabajó en las oficinas de *Pioneer,* y fué el preceptor del hijo de Mr. Sinnett y de G. S. Arundale, habiendo este último vuelto a estar a su cargo después para recibir enseñanzas superiores. Fué miembro de la *London Lodge,* para la cual hizo numerosas investigaciones, escribiendo los resultados de algunas de ellas el año de 1894 en su manual titulado *El Plano Astral.* La publicación de este libro fué motivo para que diera su primera conferencia pública en *Chiswick Lodge,* de Londres. En 1895 vino a vivir a nuestra residencia, 19, Avenue Road, y puso sus excepcionales poderes psíquicos a disposición de los estudiantes que allí habitaban, ayudando particularmente a Mr. Mead en sus clásicas investigaciones, y allí permaneció hasta 1899 en que se dejó el arriendo del local.

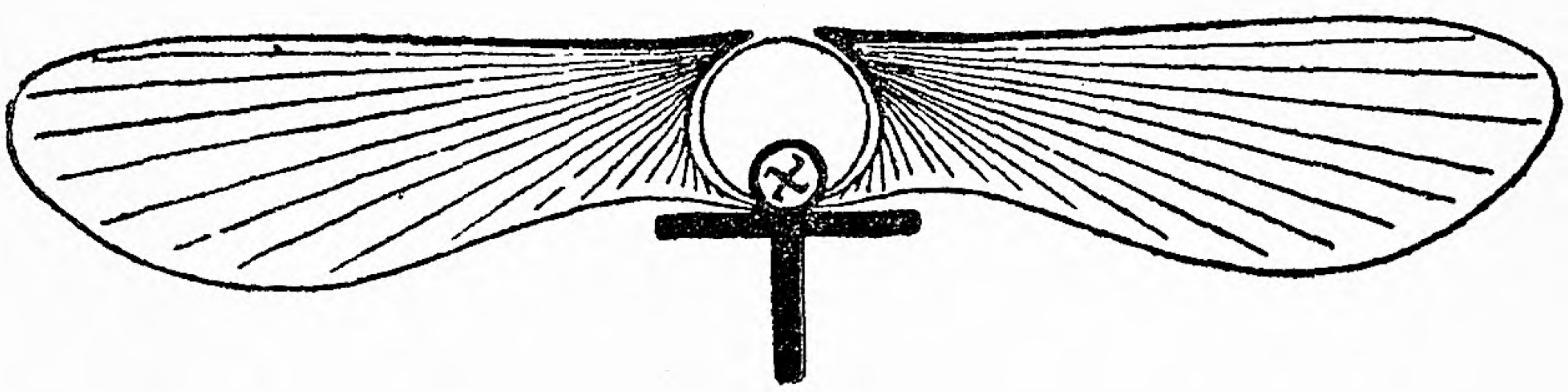
Su principal labor, desde 1896 hasta 1906, consistió en dar conferencias y visitar muchos países, llevando a todos ellos la luz de la Sabiduría Antigua. Nacido para enseñar, es infatigable en su afán de ilustrar a los demás, sumando muchas páginas escritas a sus numerosísimas conferencias. En su haber figura una larga lista de libros, llenos de preciosos datos y expuestos con suma claridad.

En 1906 fué objeto de un terrible ataque que le apartó momentáneamente de su labor. Dimitió de la Sociedad, como había hecho Elena P. Blavatsky en un caso análogo para salvarla del descrédito. En 1908, por un voto unánime de los Secretarios Generales de las Secciones de la Sociedad esparcidos por el

mundo entero, y ocho votos en contra de dos de los oficiales y miembros independientes del Consejo, se acordó que no había motivo justificado por el cual no pudiera volver a ingresar en la Sociedad, y en febrero de 1909 se vino a vivir a Adyar, reingresando poco después.

El ha sido recompensado con la obra que le ha sido confiada, en el mayor desarrollo de poderes que le permiten ayudar más y mejor, en las sinceras manifestaciones de cariño y gratitud que de todas partes recibe y en la confianza y respeto que por él sienten sus colegas. Sólo "por medio de muchas tribulaciones" entran los hombres en el Reino, pero el camino bien vale la pena de recorrerlo, porque aquel es el Reino de la vida eterna, conciencia gloriosa sempre perenne, que ni la muerte ni las vicisitudes pueden afectarla.

ANNIE BESANT.



C. JINARAJADASA

EL ESPIRITU DE LA INDIA

SE halla actualmente en la vecina república del Sur, el filósofo indio C. Jinarajadasa, eminente personalidad mundial en el arte, en la filosofía y en la ciencia. Tres aspectos de la humana cultura que el ilustre Maestro de la India ha podido dominar en toda su luminosa plenitud. La mente occidental ciertamente habría de maravillarse ante el gran prodigio que representa la reunión en un solo hombre de cultura tan diferente y tan vasta, uno sólo de cuyos aspectos sería suficiente para agotar una larga y laboriosa existencia.

En los últimos lustros del pasado siglo también la civilización de Occidente fué conmovida ante la grandeza intelectual y la magna sabiduría de una mujer incomparable. Se hubiera dicho que Mad. Blavatsky resumía en sí la cultura de cien siglos, tal era la erudición y la sabiduría de esa sublime mártir, cuya inmensa y luminosa obra perdurará hasta la consumación del tiempo.

Había de sucederle en la consagración mundial por el portento de su mentalidad, tan grande que se pierde en los remotos límites de la admiración y el pasmo, Mad. Annie Besant, cuyos ochenta años de vida proclaman la más hermosa exaltación del Yo construyéndose a sí mismo, y ante quien el ilustre Keyserling se quedara grávido de asombro.

Dos mujeres que han deslumbrado al mundo con la potente luz de su espíritu, nos muestran la inmensa altura a que puede llegar el intelecto humano, a nosotros, contemplativos de una civilización y una cultura que se nos antojaran las más altas cumbres del progreso humano.

Y ciertamente, los casos de Blavatsky y Besant, rusa la una, inglesa la otra, cuyas obras han sorprendido tan fuertemente el espíritu occidental, préstanse a la mediación más hon-

da acerca de las culturas y las civilizaciones del planeta, para buscar en el discernimiento la fuente milagrosa de la verdad. O, por lo menos, para hallar el sendero, aunque espinoso y arduo, que nos conduzca o nos acerque al florecido edén de la Verdad.

Blavatsky y Besant, iniciadora la primera y continuadora la segunda, del más grande y vigoroso movimiento espiritualista que han contemplado las generaciones de Occidente, nacieron y crecieron en este lado del orbe sin que en él—es lo cierto—hubieran hallado antecedentes para su magna cultura y para sus formidables doctrinas explicativas del Universo y el hombre. ¿En qué fuente bebieron el agua mágica de su fecunda sabiduría? ¿En dónde hallaron ese vasto océano del conocimiento humano? ¿Por qué maravillosos procedimientos llegaron a adquirir tan extraordinario poder mental, tan asombrosa fecundidad del intelecto y del espíritu?

Y he aquí las narraciones y la historia nos cuenta en felices y amargos episodios, en bellas y trágicas leyendas, el eslabonario de sus vidas luminosas, hechas para el prodigio de la mente y el espíritu en las lejanas y misteriosas laborerías de la India. Allá, en los encantados barrancos del Tibet y en las mágicas alturas de los Himalayas, en la sagrada pompa de Zambhala y en la mística quietud de Benarés, allá en el Indostán de los milenarios tesoros del espíritu, hallaron Blavatsky y Besant la más copiosa y auténtica sabiduría que ha podido acumular la humanidad a través de incontables milenios de existencia.

La India, por quién sabe qué secretos designios cosmogónicos, fué y es la depositaría del más alto y fecundo conocimiento humano. Su antiquísima civilización se ha ido trasmitiendo de generación en generación, aumentada y enriquecida en cada una, hasta darnos ahora la más sorprendente maravilla de cultura en arte, ciencia y filosofía, que ha podido conquistar el genio humano. La India es el más vivo ejemplo de cultura espiritual, acaso en el sentido místico o religioso, pero en modo alguno en el otro del fanatismo colectivo. Pudiera decirse, sí, que toda la India es un templo de amor y sabiduría, un sagrario del espíritu, donde el hombre medita y ora, y contempla en la hondura de su conciencia el melancólico panorama de los siglos.

Allí sus luminosos sistemas filosóficos y religiosos, que nos dan la clave de la existencia. Allí su acumulada ciencia de mil milenios, que prende la antorcha del conocimiento meta-

físico. Y en mágico conjunto, la India, patriarca de las naciones de la tierra, nos abre a la mente y al corazón el más seguro camino de la Verdad y de la Vida.

¿En qué nación, en qué país, en qué rincón del mundo, que no sea la India, ha podido hallarse tan extraordinario acopio de ciencia y filosofía? ¿Dónde ha podido el hombre alcanzar las más excelsas alturas del espíritu, que no haya sido en la India? Allá en la India están los grandes yoguis, los sublimes místicos que dominan todas las leyes de la naturaleza, y allá están también, para dicha y servicio de la humanidad, los grandes Maestros de Sabiduría, los superhombres de la raza, libres ya del dolor y de la muerte.

Cuando Mad. Blavatsky fundó en los Estados Unidos la Sociedad Teosófica, en noviembre de 1875, el mundo occidental empezó a comprender mejor el espíritu y la civilización de la India. Antes de esa fecha, ciertamente se habían estudiado en Europa las filosofías y religiones del Oriente, pero solamente por diletantismo intelectual, a manera de investigación científica de las civilizaciones de allende al Nilo. No se conocía el formidable poder espiritual que movía al mundo desde las escondidas *viharas* de los Himalayas y el Tibet; nada se había del papel que representaba la India en el gran drama de la existencia universal. Pero Mad. Blavatsky trajo al mundo de Occidente el mensaje luminoso del país del Ganges; trajo el apostolado de la liberación humana, liberación del error y la ignorancia, y desde la alta cumbre de su sacrificio, enseñó a la humanidad el valle de la fraternidad y de la paz, iluminado por el sol espiritual de la India, extendiendo el oro de su clámide impoluta por el ancho de todas las llanuras.

Este apostolado de liberación, ese mensaje de fraternidad, desaparecida Blavatsky, continuó su obra, valiéndose de Md. Besant, la actual presidenta de la Sociedad Teosófica, y de esa brillante pléyade de filósofos y sabios, entre quienes figura en primera línea el ilustre viajero que se acerca a nosotros desde las tierras del Sur; el maestro C. Jinarajadasa, en realidad mensajero de la India, como muy propiamente lo llama Montesano Delchi, el distinguido teósofo argentino.

Viene Jinarajadasa cumpliendo una misión espiritual de la más alta y segura trascendencia. Misión de amor; misión de paz; misión de fraternidad. Nos trae el más puro y auténtico espíritu de la India lejana y milenaria; de esa India magnífica y sabia que floreció con Krishna, el divino, con Buddha,

el iluminado, con Ramakrishna de la fraternidad de las religiones; de esa India que conocemos en el arte bello y perdurable de Kalidasa y Tagore, y de esa India pura y sublime, en cuya límpida atmósfera de pensamientos blancos, nació, a la luz de Wesak, el Instructor del Mundo, que sabemos mora en Krishnamurti.

APUNTES BIOGRÁFICOS

Fué en Ceylán, la mística y dorada Meca del buddhismo indostático, y en el año de gracia de 1875, donde el Maestro viera la luz inicial de su existencia. Allí, en el sagrado ambiente de la isla encantada, que reparte a todas las latitudes el místico aroma de la fraternidad y el amor, Jinarajadasa inspiró el hálito profundo de los lotos blancos, que diéronle a su espíritu la magia inigualada del arte y la belleza.

Artista nació él. Vino a la vida con la inefable inquietud que hace al hombre idólatra de la belleza. Trajo en el alma la septicorde lira del poeta. Y al mágico diapasón de las augustas inspiraciones, vibró en la íntima esencia de su ser la palabra divina, como el hosanna de las redenciones definitivas. De allí el jubiloso apostolado de su existencia; la dulce alegría de su amor a la humanidad; el encanto de darse todo a sus semejantes; el gozo de compartir su pan con el hermano menesteroso en la inhóspita celda de la vida.

Leadbeater, el gran ocultista y sapientísimo yogui, tan favorecido por la admiración de filósofos y sabios, pudo descubrir, en sus frecuentes viajes al Oriente, el tesoro espiritual que se encarnaba en Jinarajadasa. Y bajo su tierna y paternal tutela, educóse en el colegio de Saint John de la Universidad de Cambridge, en donde al joven indio—tenía 25 años—le fué conferido el título de "Master of Arts," o sea doctor en filosofía y letras.

No era éste sino el comienzo de sus profundos estudios y el inciso de su portentosa mentalidad hecha para los grandes y trascendentales problemas del ser. Había de conducirlo su inextinguible sed de conocimiento y sabiduría a investigar las ocultas regiones del espíritu, a explorar el desconocido mundo del hombre. Así es cómo, al regresar a la India, después de sus estudios universitarios en Inglaterra, dedicóse a la exégesis de las religiones universales, comenzando con el buddhismo, la magna y alta religión de las supremas renunciaciones. En el Colegio Buddhista de Ananda, fué por mucho tiempo Vice-prin-

cipal. ¡Allí obtuvo la cierta compensación de la vida: renunciando a los baldíos placeres del mundo y consagración a un solo y único ideal: ayudar a la humanidad; la plena conciencia de lo ilusorio y fugaz que el mundo físico aparece a la luz de la experiencia interna y de la forma; la magna concepción de Dios como el poder creador que se manifiesta en el imperio de la voluntad y la intuición. Por esto, traduciendo el Maestro su pensamiento sobre la divinidad, enseña cómo el real objetivo de la existencia humana es la revelación de Dios en nosotros mismos, o sea la realidad del hombre interior manifestada a través de nuestras creaciones, de nuestros ideales, de nuestras ansias de libertad.

El arte es la pasión del Maestro. Ferviente enamorado de la música, conoce todos los secretos del pentagrama. Toda la música de los grandes virtuosos del Occidente, prestan a su espíritu recreaciones inefables. Wagner, su favorito, no hubiera hallado un intérprete más profundo y más sabio. Todo el arte de este maestro incomparable, es para Jinarajadasa un constante motivo de meditación consoladora y dulce. Como artista, ha producido bellas páginas. Sus conferencias sobre arte son un modelo de erudición y estética. Y de entre el incontable número de sus escritos, aparecen en volumen los siguientes: *Flores y Jardines* (Boceto de un sueño): *El arte y las emociones; El arte como voluntad y representación.* Todos ellos libros inspirados, libros magníficos.

Como hombre de ciencia, Jinarajadasa representa un avanzado jalón en el conocimiento humano. En su libro "Fundamentos de Teosofía", hallamos una muestra de la profunda ciencia del Maestro. Ha estudiado la vida de los cristales en compañía de los profesores Wellen van Hook y van Schorn; físico y químico, no solamente conoce los fenómenos visibles o aprehensibles de la naturaleza, sino sus causas ocultas, o sea las ocultas leyes de la naturaleza que el cientista moderno no ha llegado aún a penetrar. También es un profundo conocedor de la Astronomía. Aparte de sus estudios realizados en el campo de la física y la química celestes, hay que contar con su carácter de avanzado ocultista que le da la visión clarividente de los planos del Universo y su relación con el hombre.

En el inagotable venero de los estudios filosóficos y religiosos, es realmente admirable la sapiencia del Maestro oriental. Profundo conocedor de los textos sagrados de todas las grandes religiones, ha traducido su oculta de los hindúes; el

Corán del Islamismo; el Zend-Avesta de los persas; la Biblia de los hebreos y los cristianos, y todos los grandes evangelios de los Instructores religiosos, hanle abierto el tesoro de sus páginas añosas, y allí ha visto el Maestro el arduo camino de la Verdad. El feliz éxito de sus trascendentales exégesis, lo vemos en sus innumerables escritos y en algunos de sus libros: *Naturaleza del misticismo, Cristo y Buddha, La Ley de Cristo, El Bhagavad Gita* (traducción del sublime canto religioso del sanscrito al italiano).

Pero he aquí que el gran exégeta había de acercarse a las tranquilas y puras aguas de la verdadera sabiduría. Y a la riba del estanque mágico, el alma sitibunda del filósofo refrescó sus ansias y apresuró el camino. Jinarajadasa convirtióse en un gran teósofo en toda la hermosa amplitud de la palabra. Hombre que no sólo vislumbró el sendero, sino que imprimió su huella en la fragosa senda de los siglos. Y fué, como su Maestro Leadbeater y su alentadora guía la señora Annie Besant, un ocultista. Halló en la Yoga india—la magna escuela del conocimiento y la sabiduría—el ansiado camino de la liberación por el amor. No es que Jinarajadasa haya llegado a la meta, cuando el Yo se liberta del dolor de la vida y de la rueda de los renacimientos, como enseñó el Buddha; sino que su espíritu se halla *en la corriente,* en el Sendero de Santidad, que lo conducía a esa liberación del dolor. Por eso practica su apostolado de fraternidad y de paz; por eso ha venido a la América, trayéndonos el mensaje de la India milagrosa y sagrada.

Sus escritos son el alimento de las almas ansiosas de luz; ellos vienen apareciendo en todas las revistas teosóficas y culturales del mundo. Y sus obras de este tema son numerosas. A este respecto de su vida fecunda pertenecen estos incomparables volúmenes de ciencia y filosofía, en los cuales ha derrochado el arte de su fácil y elegante literatura: *Fundamentos de Teosofía, Snsayos sobre la Reencarnación* (cómo recordamos nuestras vidas pasadas), *Teosofía Práctica, La Teosofía y el Pensamiento moderno, el Reino de la Ley, En su Nombre, Yo Prometo, Aquel que Intercede, Los Dioses Encadenados.* (conferencias en la América del Sur), *Qué enseñaremos, El Niño Maravilloso, Primitivas Enseñanzas de los Maestros, Cartas de Maestros de Sabiduría,* obras estas dos últimas de inmensa importancia teosófica, pues que en ellas se hallan contenidas trascendentales verdades científicas y filosóficas que al mundo

occidental parecíanle un mágico sueño. No obstante, día a día, la ciencia ha ido comprobando las afirmaciones categóricas de los Grandes Maestros que viven en la India. También ha publicado *El libro de Oro de la Sociedad Teosófica,* el cual es la historia biográfica de la potente sociedad espiritualista, que lo ha tenido como su Vicepresidente en el período de 1921 a 1928 y cuya reelección renunció por particulares motivos.

Jinarajadasa conoce la mayor parte de las lenguas muertas, especialmente las orientales. De las lenguas modernas, domina a la perfección el inglés, el francés y el italiano. Del español está haciendo actualmente su aprendizaje. Todas sus obras, que pasan de veinte, han sido traducidas a numerosos idiomas, lo mismo que sus incontables escritos, que aparecen en diarios y revistas del mundo entero. No obstante el enorme acervo de su producción literaria, Jinarajadasa no recibe un céntimo como fruto de tan extraordinaria labor. Todo lo cede a la humanidad. Así, sus viajes—a través de los cuales casi no hay país del mundo que no haya visitado— son costeados por sus hermanos, por todos aquellos que ansían paz y fraternidad y sienten, como un imperativo de la conciencia, la necesidad de espiritualizar la raza y aniquilar el genio del mal. Además, Jinarajadasa alienta el noble ideal de tender un puente entre las civilizaciones y las culturas de los dos puntos cardinales, al parecer antagónicos. Quiere él que Oriente y Occidente se complementen y se fundan, como un seguro medio de alcanzar un porvenir mejor para la humanidad. A este respecto ha publicado un libro *Oriente y Occidente,* que desarrolla ampliamente tan hermoso e interesante tema.

La misión del Maestro indio no es meramente de propaganda teosófica. No es esto lo que interesa a su espíritu ecléctico y sabio. Si no, he aquí lo que dice "La Prensa" de Buenos Aires, en su edición del 19 de diciembre próximo pasado:

"Al hablar sobre sus conferencias, explicó que no serían de propaganda por la escuela que profesa. Mis disertaciones —afirmó—versan sobre temas completamente ajenos a las disciplinas teosóficas, y no son tampoco una apología de las mismas.

"Me concreto a considerar personajes, obras, estados o corrientes espirituales desde un punto de vista teosófico, porque en mis conferencias puedo abordar la religión o la política, la ciencia o el arte, lo físico o lo espiritual, sin distingos, y con

el único objeto de aportar experiencias o ilustrar al público al respecto.''

Tal es el hombre. Un filósofo y un sabio. Un verdadero yogui, el hombre puro que ha llegado, por la interna disciplina de la voluntad, a manifestar su Yo. Por eso es tan patente la bondad y la mansedumbre de su alma; por eso es tan vivida la influencia de su espíritu lleno de amor y paz, carente de todo humano egoismo; por eso, en todas partes se le respeta y se le ama. Así hemos podido saber su visita al Papa Pío XI, durante su permanencia en Roma ha pocos años, durante la cual el Jefe de la Cristianidad Romana otorgóle su apostólica bendición. Insigne privilegio dado a un teósofo y budhista, características estas que no son, ciertamente, gratas a la Iglesia de Roma. Pero he ahí un hecho que muestra al señor Jinarajadasa como el hombre representativo de la verdadera fraternidad humana.

INTERPRETACIÓN DE SU GIRA POR AMÉRICA

En un día del mes de noviembre del año próximo pasado desembarcaba en Río de Janeiro, procedente de Londres, el señor Jinarajadasa. Recibía el Brasil la visita de un hombre verdaderamente grande. Grande, no en el sentido general que damos a esta palabra. No en el sentido de un famoso guerrero o un célebre artista. Grande en el magno sentido espiritual, que nos hace representar a las inmensas y luminosas figuras de aquellos apóstoles que iban por las campiñas de Jerusalén anunciando al mundo el evangelio del Rabí.

Así viene Jinarajadasa a la América nuestra, a esta América joven que un día supo del dolor de la conquista; otro día, de la cruenta lucha por la libertad, y que hoy es a manera de un ópimo racimo de esperanzas, pronto a descargar su fruto y regalar su miel.

Era ya tiempo que el Maestro visitase nuestra América. El Brasil, recogiendo el alto espíritu de sus hermanas de raza, le dió muy calurosa bienvenida. El Uruguay le abrió sus doctos paraninfos y lo colmó de honores. La Argentina sintió el vértigo de la grandeza al recibir la magna figura del Apóstol. Chile agitó las campanas del entusiasmo y resonó el canto fraternal ante la mágica palabra del esteta. El Paraguay y Bolivia sintieron el frescor de la fontana, después de la dura travesía; el alma del Maestro fué el oasis. Y ahora recibe el Perú el aliento espiritual del yogui indo, que seguirá peregrinando

por estas tierras de América, regando en el jardín de su palabra el agua milagrosa de su espíritu puro de artista y de filósofo.

Los más altos valores representativos de la cultura y el pensamiento sudamericanos se han acercado al Maestro para beber del manantial de su sabiduría. El encanto de su palabra ha seducido a todos los auditorios. El aura del arhat ha despertado las más fratas simpatías. Y en el áureo cortejo de sus pensamientos de amor y fraternidad para los hombre, ha resplandecido la estrella de Oriente, tradicional mensajera del amor universal.

Y es que Jinarajadasa, más que un esteta, más que un hombre de ciencia, más que un fisósofo, es sobre todo un apóstol. Toda su vida es la más excelsa proclamación de la filantropía. De escala en escala ha ido ascendiendo a los más altos niveles del espíritu, hasta alcanzar la llama apostolaria que alumbró su Sendero. Por él quiere llevar a los hombres sus hermanos, sufriendo con ellos sus desvaríos y sus tristezas y gozando con ellos sus placeres y sus encantos. A través de las páginas admrables de sus libros y sus escritos, lo mismo que en la música alada de sus conferencias, vése la figura dulce y mansa del Maestro, paladín de las más santas ambiciones humanas, heraldo de las más bellas virtudes de los hombres.

Realmente, es incalculable todo el bien que la humanidad debe al Maestro Jinarajadasa. Una página al azar de cualquiera de sus libros, despierta en el corazón una dulce emoción de bienandanza. Otra página, hunde a la mente en la más profunda meditación y alumbra el pensamiento a los horizontes más puros. Y en tanto, el hombre siente y piensa, la Verdad va abriéndose camino, apartando malezas y ahuyentando tinieblas; y todo por la magia de un ideal que lleva a la conciencia la certidumbre de la liberación por el amor.

No importa que las doctrinas que viene anunciando el Maestro pertenezcan a tal o cual filosofía. No importa que la exégesis del sabio haya desentrañado de los archivos de la antigüedad el polvo de oro de sus enseñanzas metafísicas. No importa que el espíritu puro de la India venga con el Maestro a enseñarnos el sublime yoga del brahmin. Venga de donde viniere, sabemos que la Verdad—que es una—brota de sus labios como el loto sagrado del vientre de Isis. Sabemos que hay emoción de amor en su verbo—mantra jubiloso—y hay belleza en el panorama que pinta su elocuencia. Y un hombre así, cuya vida es la gráfica expresión de sus pláticas amables, es

el que lleva por nuestra amada América su blanca túnica de apóstol como bandera de paz.

El señor Jinarajadasa se halla ya en tierras del Perú [1]. Como en todas las naciones del Sur, su presencia será recibida con cálido entusiasmo, porque ella tiene un alto sentido espiritual, acaso no sospechado ni intuido. En esta época de zozobras y de crisis, cuando los pueblos de América empiezan a comprender cuán noble y bella es la vida fraternal, la visita del filósofo y del apóstol de la India tiene el hondo significado de un mensaje de paz y fraternidad. Mensaje proferido en la armonía de un lenguaje de artista inimitable, que va a tocar de amor el alma de los pueblos. Acaso la ilusión de un mundo nuevo inspire a los estadistas el dulce sueño de Jacob. Pero allí, en la visión profética de los hombres de América, estará el Maestro Jinarajadasa esplendiendo su blanca túnica de apóstol como bandera de paz.

B. CHECA DROUET.

Tomado de "Teosofía en el Perú".

(1) Su estancia en el Perú ha sido el más clamoroso de los éxitos. Más de 5,000 personas lo acompañaron del Teatro al Hotel, en Lima. Actualmente se encuentra en Méjico, y muy pronto lo tendremos en Cuba. (Nota de la D.).

COMO MATAR LA PERSONALIDAD

LA personalidad, en sentido general, es nuestra manifestación transitoria; lo que es físico y psíquico en nosotros, y cuyo conjunto lo forman los cuerpos físico, emotivo y mental.

En el lenguaje corriente se usan mucho las expresiones tales como "matar nuestras pasiones", "matar nuestros deseos", etc., sin que se entienda en su sentido literal, si no más bien en el sentido figurado de transmutar. Por lo tanto, la palabra "matar" que aparece en este título debe entenderse como transmutar y no como destruir. La vida que anima nuestros cuerpos no puede ser muerta; pero puede ser mejor condicionada, y la materia que le sirve de vehículo mejorará a su vez. Esto es transmutar.

Hay en nuestra personalidad cualidades buenas que no deben ser muertas, por el contrario deben ser mantenidas y aun mejoradas; estas cualidades son la expresión de nuestro espíritu a través de nuestros vehículos inferiores; pero hay también en nuestra personalidad cualidades malas, no venidas del Yo espiritual, de la chispa divina, que es a semejanza de Dios, sino del yo inferior, del cuaternario, que es a semejanza del animal, y tienen su origen en los átomos permanentes del animal individualizado cuando fueron transferidos a nuestra personalidad naciente, allá en la noche de los tiempos, cuando la tercera emanación espiritual, venida del Padre, tuvo lugar en nosotros y como salvajes ingresamos en el reino humano.

Estas peculiaridades de nuestra naturaleza animal, que han venido creciendo y engordando, a expensas del reflejo manásico, durante muchas reencarnaciones, en las cuales reinaron "como dueños y señores" y que hoy, medio vencidas, se mantienen en nosotros tratando de resistir al espíritu triunfante, esas peculiaridades, repito, forman la personalidad, cuyo proceso de transmutación, rápido o lento, según la voluntad del dirigente, habré de exponer.

Antes de entrar en materia, debo recordarles el simbólico cuadro en que aparece San Jorge luchando con el dragón, al cual mata. San Jorge es el espíritu en el hombre que vence y mata a la naturaleza animal, al dragón. También os recuerdo el simbólico cuadro del Caballero que ante la Portada de la Iniciación deja muerto al dragón, a la personalidad, y triunfante el espíritu, pasa la Portada y pisa el sendero interminable que habrá de conducirlo a las excelsitudes. Estas enseñanzas gráficas nos hablan tan a lo vivo que en corto tiempo nos damos cuenta del por qué y para qué de la muerte de la personalidad.

Presentaré estas enseñanzas desde el punto de vista cristiano, que es el más familiar para nosotros y mostraré al Alma humana esclavizada por el dragón de tres cabezas: el demonio, el mundo y la carne, y con tantos dientes como vicios hay. Trataré de daros a conocer según mi alcance, quienes son estos enemigos del Alma y cómo vencerlos.

El demonio es la ira, la soberbia, la envidia y la avaricia.

El mundo, puede decirse que está caracterizado por la vanidad.

La carne es la lujuria, la gula, la pereza.

Hay infinidad de vicios, pero todos ellos dimanan de los mencionados.

¿Quién puede decir que está libre de estos vicios? Pocos son, en verdad, a los que el Demonio no impulsa. Pocos los fuertes que no se sienten débiles ante las seducciones del Mundo. Y pocos también los que no están esclavizados por la Carne.

El vicio va decreciendo por grados según va aumentando la virtud contraria. Por ejemplo, si uno es irascible como 80 será manso como 20 y si es lujurioso como 30 será casto como 70.

La ira, cuando se manifiesta con violencia, sacude el organismo y vela la razón. En su paroxismo convierte al hombre en un loco, en un verdadero animal. Debemos dominarla. Hay que darse cuenta de que a nuestra alma nadie puede ofenderla. Lo que se irrita en nosotros, el amor propio, la negra honrilla, es la personalidad. Con el esfuerzo perseverante, que inspira el alma, va el hombre venciendo poco a poco este vicio, o lo que es lo mismo, transmutándolo en mansedumbre al encauzar la energía.

La soberbia, que es un exceso de estimación propia, de amor propio, con desprecio para los demás, suele manifestarse con arrogancia, con altanería, y cuando no es tan desmedido se le conoce por orgullo. Hincha tanto la personalidad que no deja

espacio para la individualidad. El alma padece de asfixia con este vicio. Las caídas que sufre el soberbio son tan estrepitosas y profundas, que gracias a estas tremendas sacudidas va ganando el hombre en humildad; pues no de otra manera bajaría de la ilusoria altura en que mora. Debemos aprovecharnos de las experiencias que dejan las caidas para evitar las reincidencias.

La envidia, en sí, no es querer poseer lo que otros tengan, sino un odioso reconocimiento del saber, virtudes, belleza y buena estrella que tienen los otros y de las que él carece. Con razón se ha dicho que la envidia es la alabanza de los viles. Si nos diéramos cuenta que desenvolviendo las potencias del alma hallamos todas las perfecciones, no habría motivo para la envidia; pero el error, que es ignorancia, vela tupidamente el alma y no deja ver sus posibilidades.

La avaricia es el deseo de posesión que tiene la personalidad por las cosas materiales. Todo lo que represente algún valor físico, provoca en el avaro un intenso deseo de poseer; no importa que él esté colmado de riquezas, pues mientras más tiene, más desea; ese es su placer; ni le importa el cruel despojo que esta pueda representar para los otros. A fuerza de saciarse y de perder fortunas, la mayoría de las veces por medios violentos, le van dando a conocer la inestabilidad de la riqueza, lo infructuoso que le resulta su desmedida ambición, y así va ganando terreno el alma, hasta obligar a la rebelde personalidad a manifestarse con largueza, como es la voluntad de su Señor.

La vanidad es una forma inferior del orgullo; pues ella lo origina. Como su nombre lo indica: vano, vacío, hueco, carente de algo, es uno de los defectos más comunes y también uno de los más tolerables, porque aunque enrede a su víctima en la malla de la ilusión, no dejándolo avanzar resueltamente hacia el Yo, no causa daño material aparente a los otros. Es además el vicio ostensible de las gentes "de sociedad", "del gran mundo".

La lujuria es un vicio que se caracteriza por un afán desmedido de poseer cuerpos del sexo contrario. Este vicio turba la mente, deforma el cuerpo emotivo o astral y arruina el cuerpo físico. Erróneamente se le llama amor a este deseo tan impuro, tan egoísta, engendrador de celos y perturbador de la sociedad en general. El verdadero amor no toma sino da. Hay quienes creen que saciando sus deseos es como se libran del acicate de ese vicio; pues aunque lo rinden momentáneamente en el cuerpo

físico, lo acrecientan en el cuerpo astral, que es el cuerpo en donde radican las sensaciones, y más tarde volverá con más fuerza, con la ayuda de la mente. Los frutos de sufrimientos que allega este vicio, imponen temor a la personalidad; treguas que aprovecha el alma para irse deshaciendo lentamente de estas amarras, para hacer menos profundas las hincadas del diente del dragón que lo aprisiona. Así va ganando en castidad según va perdiendo en lujuria, y llega a la conclusión de que, en el aliciente placentero e ilusorio de la imaginación radica el verdadero aventador del fuego, y dominada la mente se apacigua la hoguera.

La gula es el vicio de los glotones y de los bebedores, que se recrean con las sensaciones placenteras del gusto y la ingestión. Este vicio es corriente y vulgar, y aunque hace mucho daño a sus esclavos, es de los menos malos por lo material que es, si bien la bebida es más dañina en sus efectos. La modalidad de la energía de este deseo va extinguiéndose mientras la templanza crece.

La pereza es el vicio de los inertes, de los faltos de voluntad. La personalidad goza con las sensaciones que le proporciona la comodidad y el descuido. Todo esfuerzo es doloroso para los perezosos. No debe confundirse la pereza con la sátvica quietud. En la pereza, tanto la mente, como el cuerpo astral y el cuerpo físico permanecen inactivos, inútiles. En cambio, el sátvico apacible, mientras su cuerpo físico está en reposo, sus otros vehículos vibran armoniosamente con las actividades de su naturaleza espiritual. Si no ponemos en juego nuestra voluntad para dominar la pereza, vendrá el Karma y nos pondrá en condiciones de sacudirla, y la personalidad se verá compelida a seguir su (para ella) "cruel" destino, que no es otro que ser diligente.

Haciendo un examen de lo expuesto llegaremos a la siguiente conclusión: que todos los vicios de nuestra personalidad son hijos de nuestra ignorancia y que todas las virtudes de nuestra alma son hijas de la sabiduría. Que todos los vicios son aspectos del egoísmo, una forma del odio; mientras que todas las virtudes son aspectos del altruismo, una forma del amor.

Si te irritan todas las contrariedades de la vida, grandes o pequeñas, estás poseído por la ira.

Si te crees superior, mejor que los demás, por tu inteligencia, tu destreza, tus riquezas y por tu posición social, hasta

el extremo de sentir desprecio por los que te imaginas inferiores, dígote que estás poseído por la soberbia.

Si te mortifica todo bien ajeno, es que el demonio de la envidia tiene clavado su diente en ti.

Si te sientes impulsado por el insaciable deseo de poseer cuanto ves, que implique riqueza, sabe que tu alma está presa por la avaricia.

Si el brillo de tu inteligencia te deslumbra, si la lisonja te deleita, si "la sociedad" o "el gran mundo" te seducen, si el mundo, la fastuosidad y el lujo te cautivan y tu propia belleza te encanta, te digo que estás envuelto por las redes de la vanidad.

Si toda mujer, bella o graciosa, provoca en ti una fuerte pasión o un mero deseo, puedes estar seguro que la lujuria perturba tu ser.

Si los platos apetitosos y las bebidas aperitivas despiertan en tí, no el deseo moderado, sino un desordenado deseo de gustarlos repetidamente, es que la gula te posee.

Si gozas con la inútil y egoísta inmovilidad mental, emotiva y física, porque todo esfuerzo te desagrada, eres un esclavo de la pereza.

¿Cómo matar la personalidad?

Si recordamos que todos los vicios vienen del odio y todas las virtudes dimanan del amor, la contestación es sencilla: SERVIR Y AMAR.

J. CRUZ BUSTILLO.

LA MONTAÑA

PARABOLA

HAY una montaña lejana, mucho más allá de las planicies y colinas, cuya suprema cumbre contempla el valle obscuro y los abiertos mares.

Ni nubes, ni densas nieblas cubren jamás su rostro sereno.

Está sobre las sombras día y noche.

Desde la vasta planicie, ningún hombre puede contemplarla.

Algunos la vieron pero son pocos quienes alcanzaron su falda.

Uno en muchos miles de años concentra sus fuerzas y alcanza esa residencia de eternidad.

Yo hablo de aquella cima de la montaña, serena, infinita, más allá del pensamiento.

Yo clamo de alegría.

Un día un hombre contempló por la abertura de una nube, la calma faz de la montaña. Detuvo a cada transeunte que quiso pararse a dar una respuesta, y preguntó del camino que le llevaría más allá de las nieblas. Alguien dijo: toma esta senda, y otros dijeron: toma aquella senda. Después de muchos días de confusión y fatigas, llegó a estar entre las colinas.

Un hombre, entrado en años, sabio en las rutas de las colinas dijo: ''Yo conozco el camino. Tú no puedes alcanzar la montaña, ¡oh amigo! a menos que seas fortificado por el poder proveniente de la adoración a la imagen que está en el lejano santuario''.

Transcurrieron muchos días en apacible culto.

Cansado de adorar imploró de hombres que parecían grandes en entendimiento.

''Sí, dijo uno. ''Yo conozco el camino. Pero si quieres alcanzar el cumplimiento de tu deseo, lleva esto contigo, te sostendrá en tu fatiga''. Le dió el símbolo de su lucha.

Otro gritó: "Sí". "Yo conozco el camino. Pero muchos días de contemplación deben pasarse en el retiro de un santuario, con mi imagen de la eternidad".

"Yo conozco el camino", dijo otro. "Pero tú debes ejecutar estos ritos, comprender esas ocultas leyes, debes entrar en la asociación de los elegidos y mantenerte ayuno para el conocimiento que te daremos nosotros".

"Sé ferviente en el cántico de alabanza al reflejo que buscas", dijo otro.

"Ven, sígueme y obedece toda cosa que diga. Yo conozco el camino", gritó otro.

Al final de esta larga andanza, la serena faz de la montaña fué completamente olvidada. Ahora él vaga de colina a colina gritando fuertemente: "Sí. Yo conozco el camino. Pero..."

Hay una montaña lejana, mucho más allá de las planicies y colinas, cuya cumbre contempla al valle obscuro y los abiertos mares.

Ni nubes ni densas nieblas encubren jamás su rostro sereno. Está sobre las sombras día y noche.

Uno en muchos miles de años concentra sus fuerzas y alcanza esa residencia de eternidad.

Yo hablo de aquella cima de la montaña, serena, infinita, más allá del pensamiento.

Yo clamo de alegría.

J. KRISHNAMURTI.

(Traducción de Fernando Márquez. Buenos Aires, enero de 1929).
Tomado de la "Revista Teosófica Chilena".

OCVLTISMO

EL AURA DEL CRISTO

UN hermano me ha pedido le describa el aura del Señor Maitreya. Entiéndase bien que es completamente imposible complacerle con una descripción física; ni podemos representarla de modo tal que nos de la impresión de ella. Creo que el modo mejor de tener alguna idea de su apariencia, es representársela en una vidriera polícroma vívidamente iluminada por los rayos del Sol.

Su aura es, en primer lugar, extraordinariamente más amplia que cualquiera aura ordinaria. El hombre corriente tiene un aura o atmósfera propia, que rodea su cuerpo hasta una distancia de unos cuarenta y cinco centímetros, tanto a su alrededor como sobre él y bajo él. El aura de un hombre realmente evolucionado y altruista, pronto llega a ser muchísimo mayor que esto; y el aura de un Maestro es ya enorme, extendiéndose en muchos casos dos kilómetros y aun más, en todos sentidos. El aura del Maha Chohan se ha observado que tiene un radio de dos millas (tres kilómetros setecientos metros), en su condición normal. El aura del Señor Budha se describe en Libros Sagrados Orientales, englobando en sí a personas que estaban a tres millas de El (cinco kilómetros y medio), en el plano físico. La de Cristo puede representarse como de tamaño medio entre estas dos últimas. La del *Señor del Mundo*, el *Rey* espiritual, incluye toda la Tierra; pero, desde luego, no hay otra como ésta, aquí. El modo mejor de imaginarnos el aura de Cristo es considerar la ilustración del aura de un Arhat que se da en el libro *El hombre visible e invisible*. Tiene con ésta una semejanza general, aunque, además de ser muchísimo mayor, los colores están colocados de un modo algo diferente.

El centro del aura es de deslumbradora luz blanca, como en el caso del Arhat; después, eliminando el amarillo de esa parte, hay que dejar el óvalo sonrosado en su presente proporción, aunque extendiéndolo hacia dentro, hasta el borde de lo

blanco. Fuera del óvalo sonrosado, poned un área de amarillo en vez de azul; dejad el verde, pero imagináoslo infinitamente más vivo. Tras el verde viene una zona de azul y luego color violeta, como en el libro; aunque fuera del violeta de nuevo se presenta una ancha franja de rosa pálido luminosísimo, en el cual se funde imperceptiblemente el matiz violeta. Al exterior se presenta la radiación de los colores mezclados, de igual modo que en el libro. Los rayos de luz blanca relampaguean a través, de la misma manera, aunque hasta ellos mismos parecen suavemente matizados con el siempre presente rosa pálido. El aura en conjunto da la impresión de estar impregnada de rosa delicadísimo, aunque brillante en gran parte, como lo está en la lámina XI del libro de referencia.

Un punto digno de nota es que, en esta aura, los colores se presentan exactamente en igual orden que en el espectro solar, aunque están eliminados el anaranjado y el añil. Primero el rosa (que es una forma del rojo), luego el amarillo, fundiéndose sucesivamente en verde, azul y violeta. Continúa después en el ultravioleta, esfumándose en el rosa, empezando de nuevo el espectro en una octava más alta, así como el astral inferior sigue a continuación de lo físico más elevado.

Desde luego que esta es una descripción muy pobre, pero es la mejor que podemos hacer. Debe darse por sabido que esa aura existe en muchas más dimensiones que las que podamos representar en cualquier forma. Lo que acabo de hacer, con objeto de poder responder a la pregunta que se me hizo, es una cosa equivalente a tomar una vista o sección de tres dimensiones, lo que creo haber descrito correctamente en lo que ella abarca. Pero debemos tener presente que es posible que considerando el aura desde otro punto de vista, el nuevo aspecto pudiera variar en parte, siendo empero también exacto. Es siderando el aura desde otro punto de vista, el nuevo aspecto dades de los mundos superiores.

C. W. Leadbeater.

(Traducido de "The Theosophist", por J. G. R.)

VIDA ESPIRITUAL Y VIDA MUNDADA

TAL vez sea, entre todas, la más funesta, la queja que escuchamos contínuamente a la gente reputada como juiciosa y concienzuda, una queja contra las circunstancias de su vida, que concretan en la siguiente frase: "Si las condiciones en que me encuentro fueran distintas de lo que son; si por lo menos no estuviera tan lleno de agitaciones y cuidados, tan ocupado con el trabajo del mundo, entonces me sería posible vivir una vida más espiritual.

Eso no es cierto.

Ninguna circunstancia podrá nunca favorecer u obstaculizar la vida espiritual del hombre. La espiritualidad no depende del ambiente; depende de la actitud del hombre hacia la vida; y esta noche deseo, si me fuera posible, indicaros el modo por el cual el mundo puede ser puesto al servicio del espíritu en vez de ahogarlo, como creo que desgraciadamente ocurre. Si un hombre no comprende la relación existente entre lo material y lo espiritual, si él separa lo uno de lo otro como incompatibles y hostiles; si de un lado pone la vida del mundo y del otro la del espíritu, como rivales, antagónicas, enemigas la una de la otra, entonces las exigencias imperiosas de las ocupaciones mundanas, las potentes sacudidas debidas al ambiente material, el atractivo contínuo de las tentaciones físicas, y la constante preocupación por los asuntos materiales, todo eso tiende a tornar irreal la vida del espíritu. Tales cosas aparecen como la única realidad, y es necesario encontrar alguna alquimia, algún proceso mágico, mediante el cual el hombre vea como no real la vida del mundo y considere la vida del espíritu como la única realidad. Si pudiéramos hacer eso, la realidad se manifestará en la vida del mundo, y esa vida llegará a ser su medio de expresión y no una venda ante los ojos, una mordaza que corta la respiración. Esto es lo que debemos buscar esta noche.

Sabed, cuán a menudo en el pasado, ha provocado una res-

puesta negativa esta pregunta: ¿es posible a un hombre llevar una vida espiritual en el mundo? En cualquier país, en cualquier religión, en cualquier época de la historia del mundo, para tal pregunta la respuesta fué siempre: no, ¡el hombre mundano no puede llevar la vida espiritual! La respuesta nos viene de los desiertos de Egipto, de las junglas de la India, de los monasterios y los conventos de los países católicos, de cualquier comarca o lugar donde el hombre ha tratado de encontrar a Dios rehuyendo la compañía de sus semejantes: pero si para conocer a Dios y para poder vivir espiritualmente es necesario evitar el contacto con los hombres, entonces esa vida está vedada a la mayoría de nosotros, pues estamos vinculados por circunstancias que no podemos infringir, a vivir la vida del mundo y adaptarnos a las condiciones que ella nos impone. Trataré ahora de mostraros, como tal idea está basada en un error fundamental y como es fomentada en la vida moderna, en este país, no tanto por el hecho de pensar en la vida apartada en la selva y en el desierto, en las cavernas o en los monasterios, sino más bien por creer que las cosas religiosas y las mundanas deben mantenerse separadas. Tal es la tendencia entre nosotros, a causa de la costumbre moderna de querer separar aquello que se llama sagrado de lo que se llama profano. La gente habla del Domingo como de "el Día del Señor", como si todos los días no fueran igualmente suyos, y en todos El no debiera ser servido del mismo modo. Eso de llamar a un día "el Día del Señor" significa negarle la Señoría sobre todos los otros días de la semana, y poner de tal manera seis partes de la vida fuera de lo espiritual, mientras queda una sola consagrada al espíritu. Este es el modo habitual de expresarse:—historia sagrada, historia profana, educación religiosa y educación laica—, todas estas frases, tan comunmente usadas, sugestionan la mente pública induciéndola a asumir un concepto erróneo del espíritu y del mundo. Lo justo es decir que el Espíritu es la vida y el mundo la forma, y que la forma debe ser la expresión de la vida; de otro modo tenemos por un solo lado un cuerpo privado de vida y por el otro una vida incorpórea, separados en cuanto se refiera a cualquier influencia recíproca efectiva; y deseo dejar bien sentado lo que yo estimo como verdaderos fundamentos de todo justo y sano pensar al respecto. El mundo es el pensamiento de Dios, la expresión de la mente Divina. Todas las actividades útiles son formas de la actividad Divina. Dios mueve los

engranajes del mundo y los hombres no son nada más que sus manos que tocan la periferia de la rueda. Todo el trabajo hecho en el mundo es trabajo de Dios, y sino, no es tal trabajo. Toda cosa que es útil al hombre promueve la actividad del mundo, y es vista en su verdadera luz cuando se la considera una actividad Divina, y erróneamente juzgada cuando se llama mundana o profana. El comerciante en su oficina, el negociante en el banco, el médico en el hospital, están tan ocupados en una actividad Divina, como cualquier predicador en una iglesia. Hasta que eso no se constate, el mundo queda degradado y hasta que no lleguemos a ver la *única vida* en todo, y todas las cosas radicadas en esa vida, estamos en una actitud profundamente profana, ciegos a la beatífica visión que consiste en descubrir la única vida en todo y todas las cosas como expresiones de esa vida.

Ahora bien, si eso es cierto, si hay una sola vida de la cual vosotros y yo participamos, un solo pensamiento creador que originó los mundos y los mantiene, entonces por más poderosa que pueda ser la existencia Divina no manifestada (por más que sea verdad lo que se dice en una antigua escritura hindú (1). "Constituí el Universo con un fragmento de Mí mismo, y lo mantengo"), por más que sea verdad que la Divinidad trasciende todas sus manifestaciones, a pesar de todo eso, la manifestación es siempre Divina, y al comprender esto tocamos los pies del Señor. Si es cierto que El está en todas partes y en todas las casas, entonces El está tanto en el mercado como en el desierto, tanto en la oficina como en la selva, y se puede encontrarlo con igual facilidad en las calles de una ciudad agitada y llena de actividad, como en la vida alpestre. No quiero decir con esto que no sea más fácil para vosotros y para mí realizar la grandeza Divina, por ejemplo, en el esplendor de las nieves eternas de las montañas, en la belleza de algún bosque, en el silencio de algún maravilloso valle apartado, donde la Naturaleza habla con audible voz; lo que quiero decir es que si oímos más claramente allí, es porque somos sordos, no porque la voz Divina calle. Nuestra es la debilidad, porque la vida intensa y afanosa de las ciudades nos vuelve sordos a la voz que siempre suena; y si fuésemos más fuertes, si nuestros oídos fuesen más sensibles, si fuésemos más espirituales, entonces podríamos encontrar la vida Divina, con igual facilidad en el tumulto de Holborn Via-

(1) Bhagavad Gita, X, 42.

duct (2) como en las mayores bellezas que la Naturaleza haya jamás impreso en la soledad de la montaña, en la solemnidad de los espacios infinitos del cielo nocturno. Eso es la primera cosa que ha de realizarse y que no encontramos, porque nuestra vista está ofuscada.

Vemos ahora, cuales son las condiciones mediante las cuales el hombre mundano puede llevar una vida espiritual, ya que admito que existen tales condiciones. ¿Os habéis preguntado alguna vez, porqué encontrais a vuestro alrededor objetos que os atraen, cosas cuya posesión anhelais? Vuestros deseos responden a la belleza exterior, al atractivo de los infinitos objetos desparramados por todo el mundo. Si tales objetos no fueran colocados para atraeros, no existirían: si fueran realmente obstáculos ¿con qué fin habrían sido puestos en vuestro camino? La madre que quiere incitar a su párvulo a dar los primeros pasos, hacer saltar delante de sus ojos algún juguete atrayente que él trata de alcanzar. Para hacer eso se endereza, se estira, cae y se levanta, tratando de caminar, y el valor de la atracción no está ya en el juguete, que poco después el niño toma, gasta y tira, deseando algo nuevo; sino en el estímulo a la vida interna que lo induce a moverse. Del mismo modo el Divino corazón materno, por cuyo medio nos adiestramos, ofrece contínuamente algún premio atrayente al alma joven, induciéndola a dirigir hacia el exterior sus energías latentes. Nos debatimos, y con muchos esfuerzos alcanzamos nuestro intento: en breve tiempo el brillante objeto se transforma en ceniza, como en la fábula de Milton, y la cosa tan ambicionada pierde todo atractivo, todo valor, y se desea otra. En tal forma crecemos; el resultado está en nosotros mismos; alguna facultad ha sido desarrollada, alguna fuerza interior se ha convertido en un poder manifestado, alguna capacidad escondida se ha tornado facultad activa. Tal es la finalidad de la enseñanza Divina: el objeto es abandonado, cuando el resultado del esfuerzo para obtenerlo se ha cumplido. Y así nos movemos de un punto a otro, así pasamos de un estado de evolución al sucesivo, y bien que, hasta que no creáis en el gran hecho de los contínuos renacimientos y en experiencias sin fin, será para vosotros imposible realizar por entero la belleza y el esplendor del plan Divino; aún en una sola vida, notaréis como ganáis gracias a vuestros esfuerzos, y no ya en virtud de los frutos con ellos conseguidos; sino porque el resultado de

(2) Una de las calles de más movimiento de Londres.

la lucha está en el poder que poseeis, o sea con las nobles palabras de Carpenter, restringidas en significado, si no creeis en la reencarnación: "Cada dolor que sufrí en un cuerpo fué un poder por mí poseído en el sucesivo". Y aún en una sola vida podéis advertirlo; en el breve intervalo entre la cuna y la tumba podéis seguir las operaciones de la Ley. Vosotros creceis no por lo que ganais en frutos externos, sino por el desarrollo interno, necesario a vosotros para el éxito en la lucha.

Ahora, si el hombre se ha vuelto sabio gracias a una larga experiencia, esos objetos pierden su capacidad de atraer y entonces la primera tendencia sería hacia la cesación de todo esfuerzo, lo que significaría el fin de todo progreso. Cuando los objetos del mundo son menos ambicionados que lo fueran antes, entonces es tiempo de buscar un nuevo móvil de la acción para la vida espiritual consistente sobre todo en obrar por espíritu de deber y no por la recompensa personal que la acción pueda producir. Consideremos el caso de un hombre mundano, y veamos que es lo que precisa para transformarlo en un hombre espiritual. Tomemos el ejemplo de uno sobre quien no pueda caber dudas de ninguna clase de que sea hombre mundano, de un hombre que está acumulando una fortuna colosal, que tiene por única meta de la vida el dinero, la riqueza. Todo está subordinado a ese único objeto, el hombre disipará en poco todo el dinero ganado con tanta lucha: él gastará en darle comodidades y placeres al cuerpo, el dinero que le hace falta guardar con el fin de ganar otro tanto. El primer paso que ese hombre debe dar consiste en adquirir el dominio de su cuerpo, habituarlo a la frugalidad, a soportar las privaciones: no deberá pensar en el sueño si con viajar toda la noche le fuera posible cerrar un contrato; no deberá pensar en el reposo si concurriendo a una diversión nocturna le será posible contraer una amistad, cuya influencia le pueda aportar dinero. Continuamente en la lucha por la conquista del oro, el hombre debe llegar a ser el amo del cuerpo externo que viste: hasta que a ese cuerpo no le queda voz alguna en cuanto a determinar su línea de actividad y se someta cual siervo obediente de la voluntad dominadora y de la mente dirigente. Esta es la primera lección que el hombre aprende: la conquista del cuerpo. Luego llega a la concentración de la mente. Si no está concentrado, sus competidores lo aventajarán en la lucha. Si su mente vaga indecisa e incierta acá, allá y por doquier, tentando ahora un proyecto, luego otro, sin perseverancia, sin continuidad de direc-

ción, ese hombre está condenado al fracaso. La mente que él anhelaba alcanzar le enseña a concentrar la mente; la dirige sobre un solo punto; la mantiene sobre ese punto cuanto tiempo necesite; persevera en su esfuerzo mental continuado, y sus facultades intelectuales se tornan cada vez más fuertes, más agudas, cada vez más obedientes a los mandatos de su voluntad. En tal forma ha llegado no sólo al dominio del cuerpo; sino también al de la mente. ¿Y, no ha ganado otra cosa? Sí, una fuerte voluntad; solamente el fuerte puede triunfar en una lucha de tal género. Así crece el alma en potencia en su esfuerzo por conseguir. En poco tiempo ese hombre del cuerpo dominado, de la mente concentrada, de la voluntad firme, alcanza su meta y aferra al oro. ¿Y después? Se da cuenta que que todo el oro no puede mucho para hacerlo feliz; de que él tiene solamente un cuerpo para vestir, una sola boca para alimentar; de que no puede multiplicar sus necesidades, a pesar de la enorme posibilidad de satisfacerlas, y que después de todo, su capacidad para sentirse feliz es en verdad muy limitada. Su oro se vuelve una preocupación en vez de una alegría; el primer placer debido al éxito se debilita, y el hombre se encuentra harto de poseer, hasta que en muchos casos, por mera fuerza del hábito, no puede hacer otra cosa que acumular montón de oro inútil. Ese dinero se vuelve una obsesión más que un placer al hombre que lo ha ganado.

¿Qué cosa podrá transformar a ese hombre en un hombre espiritual? Un cambio de finalidad es suficiente. Dejad que en esta vida o en otra cualquiera, se dé cuenta de la impotencia del oro que ha amontonado; dejad que él descubra la belleza de trabajar para la humanidad; haced que perciba un solo vislumbre del sublime orden de las cosas; que constate como, el sumo bien de la vida consiste en ofrecerla como parte de la gran vida que rige los mundos: y entonces, el dominio que aquel hombre ha adquirido sobre el cuerpo y sobre la mente, más su firme voluntad, lo transformarán en poco tiempo en un gigante del mundo espiritual. El no precisa cambiar aquellas cualidades, sino desembarazarse del egoísmo, de la indiferencia al dolor humano, de la dureza con la que en el pasado trató a sus semejantes, a fin de poder llegar a la opulencia, dejando sufrir hambre a millares de hermanos suyos. Debe cambiar su ideal de egoismo en altruismo, y la fuerza utilizada en aventajar, engañar y oprimir, usarla para dominarse; así tendreis en el coloso del mercado, al hombre espiritual; su vida está consagra-

da al servicio de la humanidad, y él posee solamente con el fin de poder socorrer y servir. Diferente finalidad, diferente móvil y no diversidad de actividad externa; de esa finalidad depende que un hombre pertenezca al mundo o sea verdaderamente espiritual.

No está mal que useis la palabra deber, pues deber es precisamente el primer paso. Cualquiera que sea vuestra actividad en el mundo, si comenzais a cumplir vuestro trabajo, no ya porque os da para vivir—bien que nada tenga de vergonzoso el ganar los medios que hace posible la vida—si conmenzais gradualmente a hacerlo, cada vez más porque debe ser hecho y no para sacar algún provecho para vosotros mismos, entonces estais precisamente dando el primer paso hacia la vida espiritual, estais cambiando vuestro móvil; todas las actividades de vuestra jornada tendrán una nueva meta. El deber debe cumplirse; los engranajes del mundo deben estar todos en movimiento. Hombres y mujeres deben ser provistos por medio del tráfico comercial, los enfermos deben ser curados, los ignorantes deben ser instruídos, justicia debe ser hecha entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre; y colocándose en ese punto de vista el comerciante, el médico, el abogado y el maestro, pueden considerar la vida bajo un nuevo aspecto y decir: Esta actividad en la que estoy empeñado forma parte del gran trabajo del mundo que es obra Divina. Me encuentro aquí para obrar, y mi deber consiste en cumplir a la perfección mi mandato. Yo me esmeraré en instruir, en curar, en defender o en estrechar relaciones comerciales de todo género, no por el dinero que eso me pueda dar, o por el poder que de ello me pueda derivar, sino en la intensión de que el gran trabajo del mundo pueda ser dignamente cumplido; y este trabajo ser hecho por mí como servidor de una voluntad superior a la mía, antes que para mi beneficio personal.

Este es el primer paso, y ni uno solo de nosotros está impedido para hacerlo. Haciéndolo, podeis ejecutar vuestros trabajos del mismo modo que antes, pero infundís un nuevo espíritu a vuestra actividad. Obrad porque ese es vuestro deber en el mundo, en la misma forma que un criado cumple un trabajo para el amo: porque fué mandado, y por pura fidelidad se ve obligado a hacerlo lo mejor que puede. Ahora bien, toda adición de cifras en un libro comercial, toda venta de objetos en el negocio, sería hecha con la inspiración del sublime ideal: "Lo hago como parte del trabajo del mundo; tal es el deber

que me corresponde". Y sería considerada como directamente proveniente de la suprema Voluntad que mueve los mundos, como nuestra parte en la Divina actividad, en el trabajo universal. Razón tenía Jorge Herbert diciendo que quien barre una habitación en la gloria de Dios, hace a la cosa y a la acción sublimes. La vida espiritual es aquella en la que todo se hace por sentimiento de deber, por el gran Yo en vez que por el yo personal; pero recordad que no siempre es fácil. Nada de subterfugios, nada de abandono del trabajo incumplido en ausencia del amo, pues el ojo de nuestro Amo está en todas partes y siempre vigila. No cabe ninguna distracción, ningún descuido, indignos de uno de los divinos artífices, sino de un operario rústico e ignorante. El arte consiste sólo en hacer a la perfección todo lo que se hace; y Dios es siempre artista. No hay nada, por pequeño que sea, ningún animal aunque solo sea visible con el auxilio de lentes, que no sea perfecto en su belleza, y cuando más atentamente lo examineis, más maravilloso lo encontrareis. Estas diminutas diatomeas que sólo podeis descubrir con el microscopio, están plasmadas sobre modelos geométricos perfectos. ¿Y para qué, pués? Para satisfacer aquel sentido de perfección, que es uno de los atributos Divinos, tanto de Dios como del hombre, lo que constituye la prueba del carácter de un hombre, haya sido llevado, o no, vuestro trabajo, al límite de perfección consentido por vuestra capacidad: y considerando la obra, podréis deducir el carácter del artífice.

Esto os parecerá insignificante, cuando se trate de aplicarlo en vuestra casa, en vuestro negocio u oficina. ¡Todas estas cosas tomadas una por una son tan pequeñas: pero suponed que todos obraran en tal forma, como quedaría cambiada la faz del mundo! Ningún trabajo ordinario, ninguna cosa con la cual no pueda contarse, ningún producto adulterado, nada que no sea aquello que pretende ser, el valor nominal y el real siempre idénticos, toda cosa fabricada perfectamente, en una palabra, todo bien hecho en la medida que la fuerza y la habilidad del hombre lo consienta. Un mundo semejante parecería un cuento de hadas, una utopía imposible; pero tal sería el resultado si cada individuo, por su parte cumpliera con su deber del modo más perfecto permitido por su capacidad. En eso consiste el primer paso hacia la vida espiritual. ¡No está fuera de vuestro alcance: está junto a cada uno de vosotros.

Pero esto no es todo: hay una etapa de la vida espiritual todavía más elevada. Ya es mucho, sentirse cooperador de

Dios en el mundo: es mucho, ennoblecer el propio trabajo, entretejerlo con el trabajo universal que se desarrolla en el sistema sin confines de los mundos y los universos; y, como dice Emerson, "unir el propio carro a una estrella, antes que atarlo a alguna mísera pilastra toda la vida". Pero aún eso no marca el límite de nuestro poder; aún eso no es lo más sublime que nos sea posible alcanzar. Hay una cosa más grande que el deber: y consiste en cumplir toda acción como un sacrificio voluntario. ¿Qué significaría eso? No existe el mundo, ni vosotros, ni yo, sino en virtud del sacrificio primordial, por el cual un fragmento del Divino pensamiento se revistió de materia, se limitó con el fin de que pudiésemos llegar a ser Divinos autoconscientemente. Hay una verdad profunda en la gran enseñanza Cristiana del Cordero sacrificado. ¿Cuándo? ¿En el Calvario? ¡No, desde la fundación del mundo! Esa es la verdad del sacrificio. Sin sacrificio Divino, no hay universo. Sin autolimitación Divina, ninguno de los tantos mundos que pueblan el espacio existiría. Es el gran sacrificio, el sacrificio del Amor que se limita con el objeto de que otros puedan adquirir existencia autoconsciente y regocijarse en la perfección de la propia esencia Divina. Y como que la vida del mundo se basa en un sacrificio, el verdadero vivir es también un sacrificio; y cuando toda acción se cumple como un sacrificio, entonces el hombre se transforma en un perfecto hombre espiritual. Esto es difícil; pero el primer paso no es tan arduo. Podemos dar con liberalidad; podemos hacer útiles nuestras vidas; pero ¡cuánta dificultad para ver fracasar completamente la obra útil a la que consagramos toda nuestra existencia, y mirar las ruinas con tranquila alegría! Esta es una de las cosas que implica el sacrificio: podéis dedicar toda vuestra vida a algún noble trabajo, infundir toda vuestra energía en algún plan grandioso, podeis trabajar, edificar, proyectar y nutrir el parto de vuestro ingenio con el amoroso cuidado que una madre concede a su hijito y, en un momento dado, arruinarse todo en torno a vosotros. Falla, se quebranta, muere. ¿Podeis permanecer contentos con tales resultados? ¿Ver qué todo se pierde, años de trabajo, años de sacrificio; ver destruirse todo? Si no podeis soportar tranquilamente eso, significa que estabais trabajando para vosotros mismos y no como parte de la actividad Divina. Por mucho que vuestro trabajo pueda estar dorado de amor por el prójimo, era obra vuestra y no trabajo de Dios, y por eso habeis sufrido con vuestro fracaso. Si hubiera sido verda-

deramente Suyo y no vuestro, si hubiera sido un sacrificio y no vuestra posesión, sabríais que cuanto había de bueno en dicho proyecto, debe inevitablemente unirse a las fuerzas del bien en el mundo, y si El no necesita de la forma por vosotros edificada, quered más bien verla destruída, y la vida que no puede morir, pasar a verificar otras formas que mejor se ajustan al proyecto Divino y forman parte del gran esquema de la evolución.

Dejad, ahora, que os presente lo antes dicho en otra forma, y vereis exactamente cuanto deseo significaros, si bien de manera menos abstracta. Considerad un ejército; un ejército que espera el ataque de un enemigo más poderoso. El comandante en jefe prepara sus tropas, coloca cada regimiento en su puesto, de acuerdo con un gran plan que todo lo considera e incluye. Despunta el alba del día de la lucha: del lado del general un mensajero parte al galope con órdenes para un joven capitán que se encuentra en el campo de batalla: "Atacad el frente que teneis adelante, desalojad al enemigo, y mantened la posición hasta nuevas órdenes". El capitán mira el fuerte que tiene delante, bien sabe que con su puñado de jóvenes no puede tomarlo, que la empresa significa mutilación y muerte para los hombres que están bajo su mando; más aún, que si ejecuta fielmente las órdenes, probablemente ni uno solo de los soldados de su pequeño pelotón verá el sol del siguiente día, pues todos serán barridos por la mortífera metralla que se descargará contra ellos cuando lleven el asalto a la colina coronada por el fuerte inexpugnable. Se da cuenta de todo. ¿Vacila acaso? Si eso hiciera sería una traidor, culpable y deshonrado. Reune sus hombres y sólo les dice: "Ha llegado la hora de apoderarse de aquel fuerte". Los soldados se lanzan al asalto y son diezmados. De nuevo avanzan y nuevamente dejan un décimo de su número sobre la pendiente. Repetidamente intentan la prueba, hasta que no queda uno solo de ellos apto para combatir. Mientras tanto en otra parte del frente el plan del general ha dado buen resultado: estando la atención del enemigo, ocupada por ese grupo de hombres que afrontan serenamente la muerte, persiguiendo un objetivo inalcanzable, sus compañeros han puesto en ejecución el plan del general, y finalmente, al ponerse el sol, la victoria corona el esfuerzo del ejército, a pesar de los muertos y moribundos desparramados sobre la falda de la colina. ¿Han fracasado estos últimos? Así se diría viéndolos ahí muertos o moribundos: ciertamente estos hombres han fracasado. Pero cuando sea escrita la his-

toria de aquella batalla, cuando una nación agradecida erija un monumento a los vencedores de esa jornada, en lo alto de ese monumento serán grabadas con letras de oro imperecedero los nombres de aquellos que cayeron, e hicieron posible la victoria a sus compañeros, aceptando la derrota para ellos mismos.

Comprendeis mi parábola. No hay derrota posible cuando el jefe es el Divino Arquitecto del Universo, no hay fracaso posible, sino inevitable éxito: ¿No será acaso un timbre de honor el ser llamado al sacrificio para que el plan pueda ser llevado acabo? El éxito no puede faltar, pues la victoria está siempre al lado de Dios. ¿Qué más da, si vosotros y yo sufrimos aparentemente una derrota? ¿Qué importa si nuestros mezquinos proyectos se desbaratan; qué importa si a nuestros planes del momento se los encuentra inútiles y son desaprobados? La vida que en ellos hemos infundido, la devoción con la que hemos concebido tales planes, la fuerza con la que tratamos de ponerlos en ejecución, el sacrificio con el que los ofrecemos para bien del inmenso todo, eso nos ha puesto en el número de los que trabajan por sacrificio, con la Divinidad; y ninguna gloria es mayor que la gloria de fracasar personalmente para asegurar el éxito general. Eso es sólo para los fuertes, lo admito. Eso es sólo para los héroes. Su obra es su alegría. Pero también, solamente el ver la belleza, significa ya infundir algo de tal belleza en nuestra vida. Reconociendo una cosa como noble, empezamos a encarnar esa nobleza en nuestra vida, y el simple reconocimiento del esplendor de un ideal es el primer paso hacia la transformación en ese mismo ideal.

Suponed ahora que nos sea posible modelar nuestra vida según cuanto he intentado inadecuadamente de delinearos: cada uno de nosotros llegará a ser el hombre espiritual que vive en la vida mundana y que contribuye a plasmar lentamente el mundo sobre el modelo del Ideal Divino, haciéndolo, cada vez más, una perfecta manifestación del Divino pensamiento. Tal es la idea fundamental apta para transformar al hombre mundano en hombre espiritual; y es en el mundo, mejor que en ninguna otra parte, donde eso puede efectuarse. La vida en la selva, para aquellos que tienen conocimiento de las muchas vidas de los hombres, no es nunca la última vida de un salvador de la raza. A veces una vida semejante será una de las tantas en las cuales el hombre se dispone a recoger la experiencia universal; a veces es un período destinado a juntar fuerzas y

acumular potencias que deberá enseguida utilizar; pero la vida de los Cristos de la raza es la vida en el mundo y no en la selva; y aunque alguna vez pueda ser provechoso retirarse a la soledad, también el Dios manifestado se mueve entre las muchedumbres. Porque allí solamente está la gran obra a cumplir, allí están las pruebas a afrontar, los poderes que han de hacerse manifiestos. Cuando todas nuestras potencialidades estarán expresadas, cuando cada uno de nosotros se habrá convertido en un Cristo ¡ah! podremos salir de la vida externa del mundo para formar parte de su vida interna que plasma la actividad externa; pero aquellos que están creciendo hacia aquellas alturas, deberán crecer según la ley de la evolución que es ley de experiencia. Sólo los perfectos pueden pasar al otro lado del velo y de allá emanar los poderes espirituales desarrollados en la vida del mundo.

Me parece que no habrá uno entre nosotros que no pueda comenzar a vivir la vida espiritual: el mundo resultará beneficiado, mientras el individuo evolucionará más rápidamente gracias a sus esfuerzos. Porque vereis, si reflexionais un instante, que cada uno de nosotros trabaja para modelar la propia vida de acuerdo con la imagen perfecta, la imagen de Dios manifestando en el hombre. No es que Dios no esté en nosotros. ¿Si así no fuera, como podríamos manifestarlo? El ideal precede a la manifestación, el pensamiento crea la forma; y en cada uno de nosotros duerme, por así decirlo, la imagen Divina, siendo nuestro deber el tomarla manifiesta, para llegar entonces a ser un hombre espiritual. Venid conmigo al estudio de algún gran escultor, no un simple picapedrero, sino uno de aquellos genios que saben dar vida al mármol y manifestar su ideal en forma perfecta. ¿Cómo trabaja ese hombre? ¿Creeis que esculpe una estatua en el mármol? Nada de eso. El está libertando una estatua de adentro de la piedra, y está quitando el mármol inútil que la circula, que oculta a los ojos de los hombres la belleza del ideal que él percibe. Tal es el escultor de genio; en el tosco bloque, que es cuanto vosotros y yo podemos ver con nuestros pobres ojos, él descubre la estatua perfecta aprisionada en la roca, y con cada golpe de martillo, con cada hábil toque del cincel acerca al prisionero a la hora de la libertad y su ideal a la manifestación. Lo mismo pasa con nosotros: somos groseros pedazos de mármol mientras vivimos en el estudio del mundo, muchos de nosotros no desbastados aún, pero con la Divinidad oculta en nosotros, como la es-

tatua en el bloque. Vosotros y yo somos escultores, y por medio de nuestra vida la estatua debe ser puesta en libertad; con el mazo de la voluntad y con el cincel del pensamiento, debemos desembarazarnos de toda la piedra inútil que esconde a la vista de los hombres la divinidad viviente en nosotros y su gloria aún no manifestada. Sois escultores que modelais aquello que sereis en los años, en los siglos venideros; y cuanto mayor sea la fuerza con la cual manejeis vuestro martillo y vuestro cincel, tanto más pronto llegareis al día de la liberación, tanto más cercana estará la manifestación de vuestra obra. Donde quiera que os encontreis, cualquiera que sea la oficina, fábrica, laboratorio del gran mundo en el cual podais trabajar tened siempre vivo el ideal que quereis realizar. Sentid la presencia de la Divinidad aprisionada, que sólo vosotros teneis el alto privilegio de liberar; empuñad vuestros útiles, quitad la piedra inútil, libertad la espléndida estatua, y, entonces os reconocereis autoconscientemente tal cuales realmente sois "hombres hechos a imágen de Dios".

ANNIE BESANT.

Conferencia pronunciada en el City Temple de Londres.

LA TEOSOFIA ES VIDA

HAY una Teosofía que está escrita en los libros, pero también hay otra que no está escrita en ninguna parte, sino que vive en todo, es la que alienta en el corazón del todo. Aquella Teosofía nos muestra una ruta, nos impulsa hacia una meta, pero apoderarse de la ruta y vislumbrar la meta es patrimonio sólo del corazón de cada ser humano, y esta es una Teosofía que solo nace en nosotros a través de nuestros esfuerzos, de nuestras experiencias, hasta que por estar por encima de toda experiencia nos hayamos convertido en la Teosofía misma que es Vida. La Teosofía es impulso que nace, a veces desmedidamente en nosotros y crece con tal fuerza que llega a convertirse en el más caro instigador que nos exhorta a marchar en busca de la comprensión final que es éxtasis y fuego, que es equilibrio y alegría suprema.

Considerar la Teosofía como algo ajeno a nuestra vida, a nuestras experiencias diarias, a nuestros fracasos y a nuestros éxitos, al afán de que nuestras apetencias guarden perfecta armonía con nuestro ideal supremo, considerar la Teosofía así es lo mismo que hablar de un Palacio sin haber traspuesto su umbral. La Teosofía es Vida, y cuando el hombre lucha con todo denuedo por seguir su propia intuición, bien triunfe o bien fracase, en la medida en que haya puesto todo lo que esté de su parte, habrá comprendido algo de la Vida misma que es fuerza y pureza, que es Sabiduría suprema.

El hombre no es tan grande por lo que hace como por lo que vive. Y el hombre grande sabe que en la vida no hay problema chico ni grande, sino que todo depende del juicio que se pone en su solución, del discernimiento y decisión con que se afronta aquel. No hay pues, regla de moral que se pueda aplicar a los que piensan por si mismos con ánimo de hacer las cosas lo mejor posible. Cuando se llega a esta etapa se reconoce que la Teosofía no puede considerarse como algo distinto a nuestras

propias vidas o como algo que desde el exterior se nos expone y pretendemos seguir, sino que es algo que solo se comprende y se prueba en nosotros mismos, en nuestras adversidades y en nuestros esfuerzos sinceros, en nuestra inspiración y abnegación. Allí en ese punto en que el hombre se desenvuelve con sus propias fuerzas, no contando más que con el temple de su corazón y con la claridad de su comprensión, allí en ese punto que es vida, allí es donde se obtienen las verdaderas experiencias que son lecciones de Teosofía que nunca se olvidan y que derrumbando barrera tras barrera, sobreponiéndose a experiencia tras experiencia después de abrazarlas en toda su extensión con cuanta abnegación tengamos, nos lleva al supremo equilibrio que es el resultado de los esfuerzos hechos por ser uno con la vida de la Teosofía misma.

La Teosofía es Vida que en todo se agita. Vida que está en el corazón del infeliz y en el del bienaventurado, que ilumina el cielo y colora las flores, que es fuego en el volcán y encanto en la música. Es Vida que nada limita, es Vida sempiterna que reserva la suprema felicidad para el corazón que lucha y para la mente que ansía. Fuera de ella no hay felicidad ni bienaventuranza. Ella es el Poder supremo que es la meta del que ansía ver y servir y ser uno con la Suprema Voluntad, porque ella es esta Voluntad misma.

Cuando uno comprendiendo la vida se dispone a realizar dentro de si mismo esa parte de divinidad que en él reside y la expande con su experiencia y cumple con su comprensión y valientemente mete en su corazón la vida misma, experimenta la sensación del que encontrándose dentro de una esfera la hace crecer de tamaño al extender sus brazos. Y esta es la muestra de la eterna dicha que la Teosofía sería para el corazón humano que trasponga sus propias limitaciones.

La Teosofía es Vida, y para no traicionarla a ella es preciso que antes seamos incapaces de traicionarnos a nosotros mismos, porque ella es nosotros mismos.

Regla que no se aplica es como si no existiera, el valor de un principio no está en él sino en el que lo sigue; por lo que lo importante es la realización que nos lleva hacia mejor comprensión y no las reglas que se siguen como sigue la partitura el que ejecuta una pieza musical. Solo nuestra propia comprensión es la que nos puede señalar obras que demanden todo nuestro máximo. Sólo nuestra comprensión puede llevarnos a

parajes de éxtasis y conducirnos a la realización de nuestro verdadero deber, porque ella es eternamente liberadora.

Hay un entusiasmo especial que se despierta cuando se lee un libro sagrado o de Teosofía, pero ese entusiasmo es como una bella flor que acaba por marchitarse; necesitamos de otro libro o de releer el mismo, y al fin viene el cansancio o la indiferencia, y es que no nos hemos entregado a nuestra propia comprensión que es fuente vivificadora que alienta en nosotros mismos, que prueba nuestro valor y que abre brechas por donde desciende a raudales la luz y la inspiración. Si pusiéramos lo leído en manos de nuestra propia comprensión y nos entregáramos a ésta, seguramente que ella haría por siempre perdurables nuestros verdaderos y sinceros entusiasmos, y siempre mantendría vívidos nuestros anhelos. La propia comprensión es como potente sol que ilumina, fuente de entusiasmo y el verdadero tirano, único capaz de guiarnos hacia la suprema meta. Quien le teme traiciona a la Verdad que es Teosofía viva.

DR. J. FARIÑAS GÓMEZ.

TEORIA DE LA RELATIVIDAD

La idea de lo *absoluto*—no nos referimos al Innominado de la filosofía oriental—ha venido imperando en los conocimientos humanos. Se entendía que las *leyes naturales,* que han podido descubrirse, son como las percibimos, de un orden universal tanto en el espacio como en el tiempo.

En este engaño ha vivido la humanidad durante una serie considerable de siglos. Se atuvo, con sobradísima razón, a las *primeras* exploraciones del intelecto en su noble propósito de querer investigar la *realidad.* Así Euclides nos mostró ésta del modo que la percibió y como era posible conocerla por cada uno de los humanos que lo intentara. Una *recta* es paralela a otra cuando los puntos de una y otra se mantienen a igual distancia y prolongadas ambas rectas *jamás* se encuentran. Este enunciado no podía ser más exacto, enteramente impersonal, por tanto científico. Hoy sabemos, porque Einstein nos lo ha enseñado, cuan relativo es el mencionado axioma geométrico.

Nada de particular tiene que todavía no se haya comprendido, suficientemente, la trascendencia de la naciente teoría de la *relatividad generalizada.*

La idea de lo absoluto en las leyes que presumimos haber conquistado, talmente hacía aparecer el pensamiento llegado a una meta, a un término. De este lugar, de esta meta, de este término, no cabía proseguir. Estaba todo andado. Imposible realizar más exploraciones. No quedaba otro recurso que repetir, que rumiar sobre el mismo tema. La Geometría, con su auxiliar las Matemáticas, referir los dictados euclidianos. La Astronomía concretarse a la búsqueda de algún nuevo planeta que el *cálculo* pudiera acusar. La Paleontología explorar la corteza terrestre en persecuciones de nuevos fósiles. La Bacteriología procurando descubrir alguna nueva especie microbiana... Y así todas las ciencias.

Mas he aquí que el espíritu inquieto y profundo de ver-

daderos revolucionarios como Poincaré y Einstein, acometen valientemente contra la roca milenaria que servía de valladar al pensamiento, y triunfante lo conducen a vastas regiones desconocidas en las que no tiene cabida lo absoluto, en las que no se aprisiona la idea, en las que la imaginación puede recobrar su vuelo, y las posibles contemplaciones de nuestro mundo y del firmamento toman nuevos horizontes, jamás explorados por artistas y poetas.

Cierto que de este avance intelectual no van a disfrutar nuestros contemporáneos, pero tendremos, al menos, la dulce satisfacción de abonar el terreno para tan bella y noble conquista. Estaremos orgullosos de que el dinamismo intelectual que va a producir el nuevo orden de ideas será milenario. El espíritu científico de nuestra época perdurará durante un número inmenso de centurias.

Tiempo era ya de que el pensamiento humano marchase hacia nuevos horizontes. La ciencia con sus leyes estrictas, inmutables, absolutas, lo conducía hacia un materialismo grosero, calculador, egoista. Véansé, sino, algunas de sus fórmulas: en el mundo los seres mantienen una constante lucha por la existencia en la que vence el más apto, dicen los biólogos. El hombre es un ser proveniente del mundo teológico, afirman biólogos y antropólogos. La tierra da vueltas sobre su *eje,* asientan severamente los astrónomos. Todos estos enunciados parecen ciertísimos, inmutables. La imaginación aprisionada entre estas axiomáticas *verdades* sobre ellas borda las ideas.

La ciencia, ya sin cortapisas, puede revisar sus valores, desechar el grosero materialismo, y conducirse, sin abandonar sus magníficas conquistas, por el amplio sendero de un *materialismo espiritualista,* que más bien vislumbramos, que más bien sentimos, que a decir verdad no sabemos expresar.

Cuantas afirmaciones hace la ciencia son relativas, son desde nuestro insignificante punto de vista humano; son definiciones acerca de lo que nos rodea con el propósito de entendernos con nuestros congéneres y al propio tiempo satisfacer nuestro intelecto. Más esto no quiere decir que esas definiciones acertadísimas gran parte de ellas, sean verdades indiscutibles, aun cuando a nosotros los humanos, a todos los humanos, nos parezca que efectivamente son una certidumbre, sin lugar a duda alguna. Ni siquiera lo que vemos, lo que palpamos cabe asegurar es tal como lo percibimos. ¡Bien lo saben todos los estudiosos...! Y hasta las explicaciones que los sabios nos

proporcionan para que interpretemos la *realidad* en su más aproximada exactitud, siempre son, al fin y a la postre, agudezas de la inteligencia a fin de tener con aquélla posibles relaciones.

La humanidad prehistórica e histórica nos ha enseñado mucho, nos ha marcado trillos, veredas, senderos, numerosos caminos; pero nos ha llevado a una cima, a una cumbre. Detrás, allá a lo lejos, queda lo conocido. Más este conocimiento no es del todo exacto; representa las múltiples facetas de la realidad vista con ojos humanos.

Observemos esa misma realidad con mirada más profunda, con los ojos deslumbrantes de nuestra espiritualidad; permitamos que penetren, sin temor, en el arcano del misterio infinito que nos rodea. Tratemos de comprender la intrincada malla que nos circunda, que forma un *infinita-unidad,* incognoscible, inmensa.

Interpretar esa unidad infinita lo mejojr posible, lo que cabe en los límites de nuestra inteligencia, será siempre la más elevada aspiración del hombre, haciéndolo el ser más interesante de todos los mundos que constituyen el inmenso espacio sideral.

EUGENIO LEANTE.

A LOS PADRES Y A LOS MAESTROS

UN RUEGO

A Vosotros que tenéis a vuestro cargo, la honrosa misión de dirigir a la niñez y formarla, para su propio bien y el de sus semejantes, a vosotros, digo, van dedicadas las enseñanzas que siguen.

Haced que vuestros hijos y discípulos, respectivamente, traten no solo de comprender todas y cada una de las reglas, sino muy principalmente que las practiquen.

Cada ley de las indicadas debería ser observada por el niño durante una semana o un mes, bajo la dirección de los padres y de los maestros.

Y no lo dudéis: será el más armonioso entrenamiento para formar el carácter de vuestros hijos y discípulos.

No olvidéis, que una persona sin carácter, no será buen hijo, buen discípulo, buen ciudadano, ni más tarde un jefe de familia, o esposa ejemplar: será el juguete seguro de las pasiones, y caerá arrastrada por el influjo de un ambiente envenenado o corrompido.

En cambio, donde hay carácter, es muy difícil la contaminación, y la resistencia es sumamente fácil.

Padres, madres, maestros: protejed a los niños contra la abulia, o ausencia de voluntad, o de carácter, por ser una de las más grandes desgracias el llevar esto por lote en la lucha por la vida.

EL CÓDIGO MORAL DE LOS NIÑOS

Los niños que amen a su país, se esforzarán en hacerse fuertes y útiles, a fin de que la Patria pueda ser cada vez más grande y mejor.

Para esto, observarán siempre las reglas de la vida recta que los mejores ciudadanos han observado también.

LA PRIMERA LEY ES:

La ley de la salud.

El buen ciudadano se esfuerza por poseer y conservar una salud perfecta. La prosperidad de nuestro país depende de los que se esfuerzan en ser aptos físicamente para llevar a cabo su trabajo diario. Por esta razón:

1º—Evitaré que mis vestidos, mi cuerpo y mi alma se manchen.

2º—Evitaré contraer costumbres que pudieran perjudicarme, y trataré de adquirir o conservar las que me han de ser útiles.

3º—Me esforzaré en tomar el alimento, el reposo y el ejercicio necesarios para conservarme en perfecta salud.

LA SEGUNDA LEY ES:

Ley del dominio de si mismo.

El buen ciudadano es dueño de si mismo. Los que saben encauzar mejor sus actividades, saben también servir mejor a su país.

1º—Tendré cuidado de lo que hablo y no me permitiré pronunciar palabras tontas, vulgares o inconvenientes.

2º—Vigilaré mi carácter, y no me enfadaré cuando las gentes o las cosas me irriten.

3º—Seré dueño de mis pensamientos y no permitiré que nunca un vano deseo me haga desviar de una sabia resolución.

LA TERCERA LEY ES:

La ley de confianza en si mismo.

El buen ciudadano tiene confianza en si mismo. La presunción es necia, pero la confianza en si mismo es necesaria a los niños que quieren hacerse fuertes y útiles.

1º—Recibiré con alegría los consejos de las personas mayores y más sabias que yo; sin embargo, quiero aprender a pensar por mi mismo, a escoger por mi mismo, a obrar por mi mismo.

2º—No temeré la burla.

3º—No temeré hacer el bien aun cuando los demás hagan el mal.

LA CUARTA LEY ES:

La ley de la confianza mutua.

El buen ciudadano es digno de confianza. La Patria será más grande y mejor a medida que sus ciudadanos puedan fiarse cada vez más los unos de los otros. Por esta razón:

1º—Mis palabras y acciones serán de buena fe. Me guardaré de mentir y fingir, de ser solapado, y no ocultaré la verdad a los que tienen derecho a conocerla.

2º—La esperanza de no ser descubierto no me inducirá a hacer el mal. Es imposible mentirse a si mismo, y es demasiado difícil ocultar la verdad a los demás.

3º—No tomaré sin permiso aquello que no me pertenezca.

4º—Cumpliré prontamente mis promesas. Si hago una promesa insensata, me apresuraré a reconocer mi error y procuraré reparar el mal que haya podido ocasionar. Procuraré que mis palabras y acciones hagan cada vez más fácil la confianza mutua.

LA QUINTA LEY ES:

La ley de la nobleza en el juego.

El buen ciudadano aplica la ley de la nobleza en el juego. El juego noble acrecienta y ejercita las fuerzas del jugador y ayuda a éste a ser más útil a su país. Por esta razón:

1º—No haré trampas ni jugaré por dinero en ninguna apuesta. Si no jugase honradamente, el que perdiese no tendría deseo de volver a jugar, y el que ganase perdería el respeto de si mismo. El juego no sería entonces más que una ocupación mezquina y cruel.

2º—Trataré a mi adversario con cortesía.

3º—No jugaré por mi propia gloria, sino por el triunfo de mi equipo y el placer de jugar.

4º—Si pierdo, aceptaré mi derrota sin enojarme; y si gano, seré generoso con mi advetsatio.

LA SEXTA LEY ES:

La ley del deber.

El buen ciudadano cumple con su deber.. .El ocioso como el que se sustrae de cumplir con su deber, vive del trabajo de los

demás, y les carga la tarea que debería haber realizado por si mismo; y así, perjudica a sus conciudadanos y a su país.

Yo me esforzaré por comprender bien mi deber y lo haré, ya sea fácil y arduo. Aquello que tenga que hacer, sabré hacerlo.

LA SÉPTIMA LEY ES:

La ley del trabajo bien comprendido.

El buen ciudadano se esfuerza por cumplir su trabajo con inteligencia. La prosperidad de nuestro país se debe a los que han aprendido a hacer bien lo que se debe hacer.

1º—Me esforzaré por adquirir la mejor educación posible y por instruirme todo lo que pueda al lado de los que han aprendido a hacer bien su trabajo.

2º—Quiero hacer mi trabajo con interés, y no me limitaré a hacerlo con negligencia o para que pueda pasar. Una rueda, un riel, un clavo construido descuidadamente, pueden acarrear la muerte de centenares de hombres.

3º—Me esforzaré en ejecutar mi trabajo lo más perfectamente posible, aunque no esté presente nadie que pueda alabarme. Y cuando haya hecho todo cuanto pueda y de la mejor manera posible, no envidiaré a los que hayan obtenido mejor resultado que yo. La envidia produce un efecto desastroso en el trabajo y en el trabajador.

LA OCTAVA LEY ES:

La ley de la cooperación.

El buen ciudadano coopera amigablemente con sus compañeros de trabajo. Un hombre solo no podrá construir un pueblo, ni un camino de hierro. Un hombre solo hallaría inmensas dificultades para construir una casa o un puente. Para que yo tenga pan, los hombres han sembrado y recogido el trigo; fabricado arados y trillos; han construido molinos y cavado minas; hecho hornos y acumulado provisiones. A medida que aprendamos a cooperar mejor, crecerá la prosperidad de nuestro país.

1º—Cualquiera que sea el trabajo que yo ejecute con otros,

haré la parte que me incumba y ayudaré a los demás a hacer la suya.

2º—Guardaré con orden los objetos y útiles de que me sirva para mi trabajo. Las cosas no guardadas son casi siempre molestas, y a veces, difíciles de encontrar. El desórden lleva consigo la confusión y un desperdicio de tiempo y de paciencia.

3º—Cuando trabaje con otros, me esforzaré en estar siempre contento. La falta de alegría deprime a los trabajadores y perjujdica al trabajo.

4º—Cuando haya cobrado mi salario, no me conduciré ni como avaro ni como pródigo. Sabré economizar y gastar juiciosamente.

LA NOVENA LEY ES:

La ley de la benevolencia.

El buen ciudadano es benévolo. En nuestro país tienen que vivir reunidas personas de diferente raza, creencia y condición. Somos diferentes los unos de los otros bajo muchos puntos de vista; pero no formamos más que un sólo y gran pueblo. Todo acto de malevolencia perjujdica a la comunidad. Todo acto de benevolencia le es favorable.

1º—Yo seré siempre benévolo en pensamiento. No experimentaré jamás despecho alguno, ni abrigaré ningún rencor. No me creeré que soy superior a otros muchachos, por el hecho de ser de raza o de posición diferente. No menospreciaré jamás a nadie.

2º—Seré siempre benévolo en palabras. No criticaré, ni hablaré de nadie con malevolencia. Las palabras hieren o confortan.

3º—Seré siempre benévolo en acciones. No asistiré nunca egoístamente para que los demás se sometan a mi parecer. Seré siempre cortés. Las personas groseras, no son buenos ciudadanos. No molestaré inútilmente a los que trabajan. Procuraré evitar todo acto de crueldad, y ofreceré todo mi ayuda, sobre todo a los que más la necesiten.

LA DÉCIMA LEY ES:

La ley de la lealtad.

El buen ciudadano es leal. Si queremos que nuestro país sea cada vez más grande y mejor, es necesario que los ciuda-

danos se conduzcan siempre leal y fielmente con sus amistades.

1º—Seré leal con mi familia. Obedeceré alegremente a mis padres o quienes los representen con toda lealtad. Procuraré ayudar a cada miembro de mi familia a que se haga más fuerte y más útil.

2º—Me conduciré lealmente con mi escuela. Lealmente quiero observar las reglas que rigen para bien de todos, y me esforzaré por ayudar a los demás alumnos a observarlas tamién.

3º—Seré leal a mi pueblo y a mi país. Con toda realtad quiero respetar, ayudar a los demás, a sus leyes y principios de justicia.

4º—Seré leal a la Humanidad. Lealmente me esforzaré en ayudar a mi país a mantener las relaciones amistosas que le unen a otros países.

Si procuro ser leal solamente con mi familia por lo tanto, ser desleal a mi escuela. Si me esfuerzo solamente en ser leal con mi escuela, podría ser desleal con mi pueblo y mi patria. Si únicamente procuro ser leal con mi pueblo y mi patria, correría el riesgo de ser también desleal con la humanidad. Por lo tanto, sobre todo quiero ser leal con la humanidad, pues así lo seré para mi patria, mi pueblo, mi escuela y mi familia.

Y quien observa la ley de la lealtad, observa las otras leyes del buen ciudadano.

SE NECESITA UN JOVEN

Que se pare derecho, que se siente derecho, que proceda con rectitud, y que hable con verdad.

Que sepa contestar cuando se le hable, que pregunte cuando no entienda, y que no pregunte sobre lo que no le importa.

Que tenga las uñas sin "luto", las orejas limpias, los zapatos lustrados, la ropa cepillada, el cabello en orden y los dientes bien cuidados.

Que ande rápidamente y con el menor ruido posible.

Que esté siempre alegre, que tenga una sonrisa para todo el mundo, y que nunca esté de mal humor.

Que sea respetuoso con todo hombre y atento con toda señora o niña.

Que no fume, y que no tenga tampoco deseos de aprender a fumar.

Que nunca abuse de los jóvenes o muchachos, ni permita que otros abusen de él.

Que cuando no sepa una cosa, diga "No sé", cuando cometa un error, diga "Me equivoqué", y cuando se le pida algo que esté dentro de su deber o de su recta posibilidad, diga "Voy a hacerlo en el acto".

Que hable con la frente alta y que diga siempre lo que considere justo, útil o necesario.

Que prefiera perder su empleo o ser despedido del Colegio, antes que afirmar una falsedad o cometer un felonía.

Que demuestre más interés en hablar bien su idioma, que en decir una blasfemia, y otras groserías.

Que no se la dé de sabio, ni trate de llamar la atención por tonterías.

Que se conduzca con natural corrección en presencia de las niñas.

Que no sea egoista y que no esté siempre hablando y alabándose a si mismo.

Que sea bueno con sus padres, y que tenga más confianza en la madre que en nadie.

Que no sea santurrón, ni pedante; sino franco, feliz y rebosante de optimismo ante la vida.

A este joven o muchacho, se le necesita por doquiera. La familia lo necesita, el Colegio lo necesita, el taller lo necesita. En el comercio e industrias se le necesita; los demás jóvenes, muchachos y muchachas, lo necesitan.

La Patria lo necesita; todo el mundo lo necesita!

LIMPIA . . .

Si quieres ascender, si quieres surgir, si quieres dignificar tu vida, limpia bien tu cuerpo de apetitos, pasiones y deseos; limpia tu mente de bajas ideas y torcidos pensamientos; limpia tu espíritu de toda suerte de feas e inmundas impurezas.

Limpia tu cuerpo, que es el vehículo de todos sus atributos superiores, de toda cuanta substancia antihigiénica pudiera impedir su correcto funcionamiento; limpia tu mente de cuanto pensamiento grosero y nocivo quiera adueñarse de ella, anulando tu voluntad; limpia tu espíritu de toda ilusión o influencia externa que quiera torcer el rumbo directo de tu vida

hacia la hermosa senda de tu perfeccionamiento, tu felicidad y la gloria inmaculada de tu ser.

La limppieza del cuerpo es vigor y salud: la limpieza de la mente es ciencia y amor; la limpieza del alma es sentimiento y arte; la limpieza del espíritu es belleza y sabiduría.

Limpia su cuerpo físico el hombre, y todo él disfruta gozoso de un bienestar y una salud que le hacen amar con deleite la vida; limpia su naturaleza inferior de todo deseo y toda pasión vulgar, y siente que un ser interno revive y renace en un paraíso de delicias; limpia su alma de las cizañas y las malezas que obstruyen el desarrollo y la vida del verdadero amor, y el alma misma se transforma en un jardín de ensueños y esperanzas donde tiene su trono el Creador; limpia su espíritu de la broza del egoismo y los deseos materiales que impiden el libre ejercicio de su divina acción, y la gloria y la belleza eterna y divina emergen triunfantes y esplendorosas...

Limpieza... eso es lo que necesitan nuestros cuerpos, nuestras almas, nuestros corazones; limpieza, eso es lo que hace falta a nuestra mente, nuestro intelecto y nuestro criterio razonador; limpieza, eso es lo que necesita nuestro pensamiento y nuestro espíritu investigador, ávido de conocimientos, de fe, de verdad y de confianza.

Y como nada hay tan bello, tan hermoso, tan casto y tan puro como la limpieza, por eso ella es un encantador y agradable privilegio de la naturaleza, en la que puede sintetizarse todo cuanto de bueno, útil y hermoso tienen la salud, la vida, el amor, el arte y la belleza.

Limpia... Cuanto más limpia, más perfección.

BIBLIOGRAFIA

Ya en prensa nuestra Revista, hemos recibido, atentamente dedicado, un nuevo libro de nuestro querido hermano, el notable periodista Dr. José Ramón Villaverde titulado *Cosas del Espíritu.* A reserva de hacer un estudio sobre los interesantísimos temas que trata, nos permitimos recomendarlo a nuestros lectores.

HENRY FORD Y LA REENCARNACIÓN

Se suele objetar por los que no son partidarios de la reencarnación que es un obstáculo al progreso, y que, por lo tanto, no tiene cabida esta teoría en el mundo occidental de las eficiencias.

Gracias a la amabilidad de un miembro en los Estados Unidos, podemos citar algunos párrafos de una entrevista que apareció en el "McClure's Magazine", en la cual Mr. Henry Ford, a quien no podría tachársele de ser poco práctico, afirma su creencia en la Reencarnación y en otros extremos que son pura Teosofía. Dice así:

"Algunos parecen creer que la experiencia es un don o un talento, pero es el fruto de una larga experiencia en muchas vidas. Quizás deba explicar que yo creo que estamos reencarnados. Usted y yo reencarnamos una y otra vez. Vivimos muchas vidas, y acumulamos muchas experiencias. Esta parece ser un don intuitivo, y es en realidad una experiencia duramente ganada...

El Cristo no era más que un ser "viejo" espiritualmente.

El ver una cosa claramente con la mente hace que tome forma y se materialice. Para mí no hay nada más comprobado que la transmisión del pensamiento. En mi opinión, el pensamiento es una fuerza, o si se quiere, el pensamiento contiene fuerzas. Intensificad vuestro pensamiento e iniciais la fuerza de atracción. Concentráos en un trabajo y atraéis todas las cosas necesarias para llevarlo a cabo. Las cosas se forman por si mismas si mantenéis vuestro pensamiento concentrado en ellas. ¡Si queréis tener dificultades, pensad en ellas y las tendréis!

"Lo que llamamos "mal" es simplemente la ignorancia dando traspiés en la obscuridad; cada traspiés es una experiencia, aunque algunas veces el precio pueda parecer elevado, pero es en esta forma que adquirimos experiencias. Los errores son la fuente de la experiencia, y continuamos cometiéndolos hasta que podemos adquirir toda la experiencia que debamos

ganar en este planeta. Las personas adquieren experiencia con todo lo que hacen, y casi todas con las que he tenido que tratar han tenido que adquirirla, aprender. Las personas se quejan del "jazz". No sé mucho acerca del "jazz"; pero si necesitan la experiencia que el "jazz" proporciona, con él la adquirirán...

"Nunca me desaliento, pues siento que estoy aquí para adquirir experiencias, y ninguna otra cosa importa."

(Tomado de "News & Notes", marzo, 1929).

EL PRESIDENTE

Un gran número de amigos se reunió en la Estación de Victoria, en Londres, el Sábado 4 de mayo, para dar la bienvenida a la Presidente a su llegada de la India. La Dra. Besant vino acompañada de la señora Jinarajadasa, y nos sentimos realmente felices de ver que la Presidente lucía tan repuesta y tan llena de energías como siempre.

En mayo 8 se celebró una reunión de miembros en la Sala "Mortimer", en la que ella dió una conferencia.

En mayo 13 partió para Budapest, donde presidió el Congreso de la Federación Europea, regresando a Londres a fines de mayo, para asistir a la Convención Anual de la S. T. de Inglaterra, en Londres, el primero de junio.

Dió después cuatro conferencias públicas en jujnio 9, 16, 23 y 30.

El 28 y 29 de junio presidió una importante conferencia sobre problemas de la India, celebrada en "Caxton Hall, Westminster, en la que también hablaron Sir C. P. Ramaswami Aiyar y Mr. B. Shiva Rao.

UNA FELICITACIÓN

Con motivo de la nueva edición de "A los pies del Maestro", el presidente de la Editorial Estrella S. A., Dr. Dámaso Pasalodos, ha recibido la siguiente carta del Honorable señor Presidente de la República:

Dr. Dámaso Pasalodos.—Ciudad.

Mi querido amigo:

Con verdadero placer he leído los bellísimos pensamientos de Krishnamurti, recopilados en un precioso librito que, en

nombre de la Editorial Estrella, has tenido la bondad de ofrecerme.

Acepta mis más expresivas gracias y hazlas extensivas a los señores editores de "A los pies del Maestro".

Quedo tuyo afectísimo,

(fdo.). GERARDO MACHADO.

FIESTA EN LA LOGIA "H. S. OLCOTT"

Atentamente invitados por su presidente, tuvimos el gusto de concurrir a la fiesta de propaganda que organizaron los hermanos de la Logia "H. S. Olcott", que resultó brillantísima.

El amplio salón de sesiones de su local, Vives 108 altos, estaba totalmente lleno de hermanos y oyentes; el programa resultó hermoso, hubo música, dulces y refrescos y reinó la más entusiasta fraternidad.

Nuestra felicitación a los componentes de dicha Logia.

VACACIONES

La Logia "Kut Humi" de esta ciudad, ha acordado unas vacaciones de dos meses, de modo que en julio y agosto no celebrará sesiones. Esta es la primera vez que en Cuba se pone en práctica esta idea desde hace mucho tiempo en vigor en los Estados Unidos.

HERMANO DE VIAJE

El hermano Dr. A. Domínguez, presidente de la Logia de Victoria de las Tunas, salió la semana pasada rumbo a Europa, acompañado de su esposa, en viaje de recreo. Lleva intención de ver a nuestros jefes y asistir al Congreso de Ommen. Que le sea provechosa esta visita, son nuestros deseos.

CONFERENCIAS TEOSÓFICAS POR RADIO

La Logia "Concordia", tiene como una de sus actividades de propaganda, la transmisión de conferencias teosóficas todos los viernes, por la estación 2 M. C. de la casa Montenegro y Cía. que la ha ofrecido galantemente para ese objeto. Las conferencias están a cargo del hermano Silvano Zanares.